



## La Autoformación de Edith Stein: Buscando una Piedra Angular

*María SÁNCHEZ ALCARAZ*

Cartagena

**Resumen:** Edith Stein tiene una trayectoria personal muy dispar de la de sus coetáneos y esto responde a un proceso interior que hay que leer entre líneas de su producción intelectual. La clave de todo no está a simple vista: son sus crisis. Sus cambios de identidad: judía, agnóstica, atea, fenomenóloga, conversa y carmelita, que son todo un clásico de su perfil biográfico; responden, sin embargo, a una realidad de ella que no es evidente. Lo que significó la fenomenología para esta autora y el vencimiento de sus propios estados, de aclararse con el judaísmo, modernismo, racionalismo, psicologismo y las corrientes modernas con las que se topó frente a lo aprendido en casa, a su propio estado interior y a no tener ninguna cosmovisión, es todo un logro de esfuerzo intelectual y vital. El despertar steiniano a la ontología desde el “yo puro” que le hizo separarse dolorosamente de su gran maestro Edmund Husserl, a pesar de la estima intelectual y personal que le tenía, denotan que en Stein lo que más destaca es vivir para alcanzar la verdad por encima de todo y esto se debe a su particular modo de ser, una filósofa vocacional. Por eso sus obras son de una gran valía, porque no hay nada en ellas que la propia autora no sellara con el valor veritativo.

**Palabras clave:** Edith Stein, fenomenología, “yo puro”.

**Summary:** Edith Stein has a very dissimilar personal development in comparison with her contemporaries, and this is the answer to an inner process which has to be read between the lines of her intellectual production. The

key of everything cannot be seen with the naked eye: they are her crises. Her identity changes: Jewish, agnostic, atheist, phenomenologist, convert and carmelite, being something usual of her biographical profile; however, they give an answer to some of her reality which is not so clear. What phenomenology meant for this author and the maturity of her own stages, clarifying herself with Judaism, modernism, rationalism, psychologism and modern tendencies which she encountered against what she had learnt at home, to her inner state and the fact of not having any worldview, this is a complete intellectual and vital achievement. The “steinian” awakening to the ontology from the ‘pure I’, which made her be sorrowfully separate from her great master Edmund Husserl, in spite of the huge intellectual and personal appreciation that she had for him, denotes that in Stein what is highlighted the most is the fact of living in order to reach the truth above all and this happens due to her especial personality, a vocational philosopher. For that reason, her works are so valuable, because there is nothing in them that the author herself did not seal with the true value.

**Keywords:** Edith Stein, phenomenology, ‘pure I’.

## PREÁMBULO

Como antecedente de este artículo he de remitir a mi tesis doctoral *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*<sup>1</sup>, donde se encuentra un primer capítulo biográfico que bien podía haberse editado aparte como libro por sí mismo. Lo que en principio iba a ser una pequeña introducción biográfica de la autora para dar paso a la tesis, pasó de estar proyectada como algo que me llevaría un mes de tiempo, a una verdadera investigación donde tuve que consultar hasta las ediciones alemanas actuales y tempranas

---

1 Mi tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, se encuentra disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849. Advertencia: como los programas, los tipos de Word, etc. han ido transformando el formato de tesis incluso al tener que descriptarla y desbloquear el pdf para publicarla en Internet una vez que se supone ya debía al fin quedar estable, el número de páginas se ha visto alterado en numerosas ocasiones (además de las constantes “autocorrecciones del Word”, que cambiaban el sentido de lo escrito a pesar de estar aparentemente desactivado). Por tanto, solventadas las dificultades hasta donde estaban bajo mi dominio, he optado por citar la tesis siempre según el número de página del manuscrito original, es decir, según el número de página que aparece en la propia página y no en los distintos pdfs que pudieran hacerse. Así, cambie lo que cambie, la página citada será siempre la misma. Se advierte que en la medida en que avance la informática, las publicaciones en red serán actualizadas según los nuevos formatos y esto puede alterar el número de página si se cita por el pdf. Es mejor citar la página de cada hoja que no cambiará nunca.

por no encontrar en tantas biografías consultadas lo que realmente era relevante para el tema de la tesis en cuestión. Realizar por mí misma la biografía, que fue cosa inesperada, me llevó un par de años aproximadamente<sup>2</sup>.

La situación de la biografía es crucial para una tesis acerca de Edith Stein porque sus obras se han englobado en castellano en cinco tomos como “escritos autobiográficos”, “escritos filosóficos”, “escritos antropológicos y pedagógicos” y “escritos espirituales<sup>3</sup>”. Si no se tiene clara la trayectoria de la autora, tampoco se entienden bien los trabajos que ha hecho. Ella no fue una filósofa contratada en una universidad que se dedicara a editar obras en tomos, sino que su trayectoria vital tan cambiante y su trayectoria laboral, que tampoco se terminó de estabilizar nunca, hacen de sus obras algo que necesita sobrelectura, marco, cohesión, coherencia, concordancia, etc. La sola edición de las obras de esta autora ya es un triunfo de por sí, pero hay que trabajarlas porque son de temas aparentemente que muchos de ellos no guardan relación.

Para empezar simplemente a que se pudiera tener acceso a las obras steinianas, éstas han tenido que ser recogidas de lugares dispersos, por estar esparcidas y muchas perdidas o con hojas y trozos de hojas que faltan. La Segunda Guerra Mundial destruyó gran parte de Alemania y esto se plasmó en caos, desorden y desparrame para la producción intelectual de Edith Stein. La paz, que es desde la óptica agustina “la tranquilidad del orden” no trajo de por sí una recopilación y estructuración de las obras de la autora. La recopilación de las mismas ha tardado muchas décadas en llegar desde que la guerra finalizara. Además de tener que localizarlas, la producción intelectual de Stein es de índole muy diversa y ordenarla de buenas a primeras se presenta como una muy difícil

---

2 Esta biografía, que ha resultado ser el primer capítulo de mi tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, se encuentra disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, pp. 28-226.

3 Stein, E. *Obras Completas*, Tomo I, II, III, IV, V. Vitoria, Madrid, Burgos: El Carmen/ Espiritualidad/ Monte Carmelo, 2002, 2005, 2007, 2003, 2004. En alemán han hecho una edición de las obras completas de Edith Stein en un tamaño de letra mucho mayor, que ocupa mucho volumen y han editado las obras en vez de en tomos temáticos como libros sueltos. Ver Stein, E. *Gesamtausgabe in 26 Bänden*. Freiburg, Basel, Wien: Herder. En algunos libros vienen un par o así de obras si son obras cortas. Este tipo de edición encarece muchísimo la adquisición de las obras completas de Edith Stein en alemán, además de que hay que disponer de mucho sitio para poder almacenar todos los libros. La labor a nivel de usuario para la adquisición del conocimiento de las obras de Edith Stein en habla alemana queda dificultada con este tipo de impresión encarecida y tan voluminosa. Además del beneficio del coste y del espacio físico, la concordancia temática de los volúmenes en castellano facilita mucho el estudio respecto de los volúmenes alemanes, porque los editores de la edición actual castellana han realizado una labor de estudio previa que orienta ya de entrada lo que se va a leer.

tarea. Para ordenarla bien hay que saber lo que es y para saber lo que es, antes había que leer las diferentes obras ordenadamente. Nos hacemos a la idea de la dificultad que ha supuesto ir buscando lo que ella escribió y desentrañar después qué es eso.

Además, muchos escritos de Stein son conferencias, apuntes, reseñas, etc., no son obras extensas y, por ende, ella fue profesora y dio muchas clases, las cuales también se han editado finalmente como parte de su producción intelectual porque ella realizó estudios para dar a los alumnos, y se ha considerado que el temario es parte de su propia labor intelectual y que es novedoso y corresponde la autoría a la propia Edith Stein, ya que sus temas de clase no son compilaciones ni explicaciones de otros autores como quien sólo comenta, sino que ella realiza trabajos nuevos.

Poner un orden en las obras de Stein, incluso saber el título simplemente del manojito de hojas que se tenía entre las manos una vez encontrado, ha sido un trabajo de muchos años. Además, hay que remitir a los escritos autobiográficos de ella para poder ver ahí qué eran sus escritos viendo lo que ella misma dice sobre ellos en sus cartas. Hacer esto tampoco ha sido algo fácil ya que la recopilación de las cartas ha sido toda una labor de investigación profesional. Estaban en manos de familiares a los que ella había escrito, otras en los Carmelos, otras las habían heredado familiares de los remitentes, otras se han perdido para siempre, etc. Por eso el saber acerca de la autora ha ido avanzando muy poco a poco conforme sus obras han ido saliendo a la luz. Ha habido muchos años de parcialismo y esto ha producido obras secundarias acerca de la autora que desenfocan la verdad por no conocerse gran parte de la totalidad de sus escritos.

El intento común ha sido el de hacer público un perfil de Edith Stein para que se la vaya conociendo, intentando ser lo más fiel posible a la misma, y que sea cada vez un personaje más cercano y conocido en la cultura europea. Para hacernos a la idea, se ha convertido en una especie de tópico que aparece en las obras acerca de Stein esto de: “Edith Stein se educa en un ambiente judío, después se vuelve agnóstica, posteriormente se declara atea, tras muchos años de búsqueda se convierte al cristianismo y cuando sus circunstancias lo permiten se vuelve carmelita”. Cuántas veces en tantos libros habré leído esto<sup>4</sup>.

---

4 Aquí no se puede citar un solo libro. En 40 ó 50 libros biográficos que me leí mientras hacía la tesis y en casi todas las publicaciones electrónicas que consulté casi siempre ponía esto o un fragmento de esto. Es un clásico, que parece obligatorio introducir en cualquier trabajo biográfico que vaya a escribirse acerca de Edith Stein. En vez de elegir un libro al azar y citar esto, prefiero remitir a la fuente, que son sus propios escritos autobiográficos. Los encontramos todos actualizados en castellano en una revisión mejorada en Stein, E. *Obras Completas*, Tomo I. Cit.

Sí, es todo un tópico decir esto de la autora y aquella famosa frase de ella: “mi ansia de verdad era mi única oración” que se imprime en libros, estampas y se ha publicado tantas y tantas veces<sup>5</sup>. Todo esto es muy conocido y está muy bien, pero vamos a ver, profundicemos filosóficamente para ver la hondura de una autora que fue nombrada copatrona de Europa por el Papa San Juan Pablo II. La pregunta clave es: “¿Por qué Edith Stein cambia y cambia tanto?”. Tenemos que ser de mentalidad abierta y ver que desde fuera, cuando no se es católico y no se piensa que marchar al Carmelo es llegar a una santa vocación, una persona que ve nada menos cinco cambios radicales de postura en Edith Stein lo que piensa es que esta filósofa no sabe ni quién es, ni lo que quiere, ni tiene estabilidad psíquica ninguna<sup>6</sup>.

Es una locura estar cambiando radicalmente de identidad, de postura existencial, de modo de vida, etc. sin aparentemente ton ni son. A veces la presentan como si de pronto tuviera un golpe de luz, cesara en todo lo que había sido hasta entonces y se transformara en otra cosa. Algo así como, por ejemplo, pasar de ser fabricante de taponos de corcho a ser deportista de élite pero encima refiriéndose a sus estados interiores. A los ojos de muchos de sus familiares judíos, Edith Stein aparece como alguien incongruente que hace daño a la familia, que no se porta bien, cambiante, que desdeña a sus parientes y a la cultura judía. Sólo hay que leer el libro *Mi Tía Edith*<sup>7</sup> que escribe su sobrina para darse cuenta.

Este artículo, el cual desgraciadamente no puede cubrir todas las líneas de la autora que podrían tratarse bajo este mismo título *La Autoformación de*

---

5 Cuando investigué a fondo ciertos tópicos de Stein he de decir que me llevé varias sorpresas con algunos datos, que dándose por sentado, sin embargo, no tenían la base que parecían. Por ejemplo, esta frase puesta en tantos libros en la boca de Edith Stein, aunque responda a una realidad de ella, sin embargo, no es original de ella, nunca escribió tal cosa. Ver esto en mi tesis Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPi n° 08/2015/849, p. 392, nota 411.

6 El modo de trabajar acuñado por diversos autores que han escrito biografías de Edith Stein ha sido ir a frases clave donde se intentan resaltar los cambios de identidad de Edith Stein como hechos puntuales. Por ejemplo, en la p. 135 de *Estrellas Amarillas* encontramos justo el punto donde Edith Stein cuenta que rompe con el judaísmo. En el original alemán encontramos esto, por ejemplo, en la edición Stein E. *Aus dem Leben einer Jüdischen Familie*. Nauwelaerts: Louvain, 1965, p. 91. La frase clave es “Hier habe ich mir auch das Beten ganz bewußt und aus freiem Entschluß abgewöhnt”, que ha sido traducida al castellano como “aquí tuve conciencia completa de la oración y la abandoné por una decisión libre”. Basándose en 4 ó 5 párrafos puntuales de los escritos autobiográficos de Edith Stein se dice siempre la misma trayectoria, aunque a simple lectura no se entiende su trayectoria vital de forma real sólo con puntualidades clave. Yo he trabajado largos años mi tesis para encontrar el eje de todo, que veremos en una de sus vertientes aquí.

7 Batzdorff. S. M. *Mi Tía Edith*. Madrid: Espiritualidad, 1998.

*Edith Stein* pues resultaría un libro, tiene como objetivo mostrar el camino de la cordura de Edith Stein, y romper algunos de los falsos tópicos cristalizados que se repiten en muchas publicaciones o en comentarios de entre alguna gente estudiosa que opina sobre temas steinianos sin haber realizado un estudio profundo sobre esos temas concretos.

No vamos a tratar aquí las teorías pedagógicas ni antropológicas que ella realiza sobre cómo se autoforma un ser humano como teoría filosófica, cosa que dejaremos para otra ocasión. Lo que vamos a ver aquí es la autoformación de la propia Edith Stein en una de sus vertientes, teniendo en cuenta su trayectoria biográfica y su propia producción intelectual. Hay que ver la evolución de esta gran autora para que se entienda realmente la grandeza de su persona y la excelencia de su filosofía. Adelantamos que ella crece y madura como persona, no realiza cambios dispersos sin sentido y no hay ninguna ruptura en su identidad. Procedamos a ver ese hilo oculto de su vida y su producción intelectual.

## **1. SITUACIÓN PERSONAL DE EDITH STEIN. EL MOTOR DE SU FILOSOFÍA**

No vamos a repetir aquí una breve biografía que tantas veces se ha editado. Tan solo destacaremos el enfoque novedoso biográfico que lo que va resaltando de Edith Stein es lo que le hace realizar su producción intelectual.

La filósofa oriunda de Breslau nace el 12 de octubre de 1891, hija de emigrantes judíos. Ella se cría sin ninguna carencia de tipo material, a pesar de que su madre enviuda cuando ella tiene solo tres años de edad y se queda con siete hijos que criar y un negocio de venta de madera que está en la ruina. Sin embargo, Edith siempre recibe todo lo necesario desde el punto de vista material para vivir bien y además recibe todo el cariño de su familia, la cual valerosa salva todas las dificultades y sale siempre adelante. Tan solo la truncará muchos años más tarde el nazismo, aunque muchos familiares de Stein sí que pudieron escapar de sus redes a tiempo.

No hallaremos en Edith Stein ninguna clase de comentario de tipo freudiano derivado de no tener la imagen paterna presente. Su madre, cosa atípica en su época, cuando enviuda y se queda con el negocio en ruinas y con todos sus hijos a cargo, sin volverse a casar, remonta ella sola el negocio y sale adelante con todo. Edith Stein será abogada del feminismo de la complementariedad en el futuro y romperá roles preestablecidos por tradición siendo abanderada del valor de lo femenino. Sin duda, el ejemplo de su madre es uno de los pilares de esta postura. Stein tiene una experiencia real de la valía del sexo femenino captando el valor de su propia madre.

Encontramos por estas acciones virtuosas de la familia que envuelven a Edith en un montón de valores y bienes, que la filósofa escribe su autobiografía sin traumas infantiles ni nada que la abogue a tener una sexualidad herida o cualquier clase de hecho que la marque psíquicamente con dolor y que éste se postergue en el tiempo y perdure marcando su carácter hacia etapas dolientes. No, Edith Stein describe una infancia feliz. Ella es queridísima por su familia y tiene lo que necesita. Es lista, tiene amor, lo necesario básico y mucho más, un entorno agradable y una vida casi podríamos decir privilegiada. A pesar de que su madre tuviera que llevar el negocio y no siempre las cosas resultaran bien, ni mucho menos, sin embargo, esto no llegaba a la pequeña Edith, que siempre estaba en una burbuja de bienestar y amor verdaderos y era protegida de todo por ser la pequeña.

Además, es que esta filósofa es una excelente estudiante desde siempre. Saca buenas notas, tiene hermanas mayores que la cuidan y hermanas cercanas a su edad para jugar. Para ella siempre la etapa económica familiar es buena, porque estén como estén no le falta nada, le dan lo necesario y caprichos, y no tiene que realizar tareas familiares para suplir falta de dinero, etc. Stein es de las pequeñas y es querida, bien tratada e incluso muy mimada.

Sin embargo, hay algo en el interior de esta pequeña que llevaba toda una filósofa en potencia que no le deja que a cada día le baste su propio afán. Esto se resume en una palabra: “crisis”. Estas crisis no hay que confundirlas con algo cuyo origen sea una enfermedad nerviosa. Edith Stein no está enferma, no está desequilibrada. Tampoco da cambios de identidad por tener de pronto un capricho o una gran luz o encontrarse muy mal y salir huyendo de la identidad que había tenido hasta entonces. Ella, antes de dar los cambios, se esfuerza profundamente por atrapar su vida en positivo superando una ruptura interior consigo misma. Este hecho requiere toda la atención porque será el foco que origine la producción intelectual de Stein<sup>8</sup>.

Los periodos de crisis y de encontrarse interiormente mal son algo que aparece a lo largo de la autobiografía de Edith Stein<sup>9</sup>. Uno de los hechos que quizá

---

8 Sin duda este es uno de los datos que más me ha costado sacar a la luz de la autora. Y es crucial para entender la cordura interna de la misma. Este punto es el que arroja una tremenda luz para entender su biografía y su producción intelectual con una inteligencia filosófica que hace que todo cobre un sentido y se entienda la evolución personal de Edith Stein. Remito a las conclusiones de mi tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 692 – 698.

9 Lo que continúa en este apartado es copiado literalmente de mi propia tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 39 - 43. No lo pongo entrecomillado como cita porque es muy

revele más rasgos de la personalidad y de la vida interior de Edith Stein es el periodo de crisis existencial que ésta sufre cuando tiene quince años. Anteriormente con unos siete años Edith había tenido un cambio fuerte, pasó de dejarse llevar por rabietas y no poder contenerse cuando algo le molestaba, a empezar a descubrir que tenía libertad interior. Se volvió más introvertida, empezó a pensar, sin dejarse llevar por impulsos que la dominaran y empezó a prevalecer en ella lo razonable. Ella dice que “poco a poco fue iluminándose y aclarándose” también su mundo interior. “Lo oído y lo visto, lo leído y lo vivido, ofrecían a una viva fantasía materia suficiente para la más fina formación<sup>10</sup>”.

Así, ella recuerda perfectamente su primer paso hacia la razonabilidad. Se volvió más introvertida, porque descubrió su interioridad, y empezó a prestarle atención. Adquirió capacidad para tener autodomínio y ya no se dejó llevar por las sensaciones que le impactaran fuertemente. Este es el comienzo de su camino hacia lo que después sería su búsqueda existencial. Cuando comienza a ir a la escuela, el 12 de octubre de 1897, su “comportamiento era callado y sereno” porque ella se “había sumergido en” su “mundo interior<sup>11</sup>”. La entrada en la escuela fue su regalo de cumpleaños. No quería otra cosa. Para ella era insultante seguir yendo al jardín de infancia<sup>12</sup>. Sin duda Edith había experimentado un cambio interior. Ya empezaba a identificarse con o a desestimar aquello que le sucedía y comenzaba a tener criterio propio.

La trayectoria estudiantil de Edith es más que notable. Sin embargo, cuando llega a su etapa de adolescente sufre una gran crisis. En 1906 decide abandonar la escuela por propia voluntad. El abandono final de la escuela es justamente lo contrario de lo que Edith ha hecho al principio. Y, sin embargo, ella es coherente, porque la abandona en plena crisis personal y se marcha porque los estudios dejan de tener importancia relevante en su vida. No será esta la primera y última vez que Edith deje de lado sus estudios, ya que más adelante abandonará su primera universidad y con posterioridad dejará temporalmente sus estudios doctorales a causa de la guerra. Y es que uno de los rasgos que se pueden destacar de esta autora es la opción por lo que considere más importante en ese momento. Y algo que se percibe tanto en su vida personal como en el contenido de sus escritos, es que ella valora la vida humana por encima del

---

extenso y lo requiero tal cual está hecho, para después proseguir con una sola línea y añadir algunas conclusiones novedosas. La siglas “EA” corresponden a *Estrellas Amarillas* y “Familie” a *Aus dem Leben einer Jüdischen Familie*, la autobiografía de Edith Stein, en español y en alemán. Ya hemos citado ambas publicaciones anteriormente.

10 EA, p. 66.

11 EA, p. 69.

12 EA, p. 68.



trabajo, del dinero y de todas las circunstancias que se puedan entretrejer en el mundo social y sobre todo valora que las personas puedan vivir su propia vida en primera persona, desde sí mismos, en libertad<sup>13</sup>.

Así, son innumerables las veces que ella gasta el tiempo de su vida en el cuidado de familiares, niños, enfermos, y no sólo dedicándose a la parte de pervivencia física, sino más bien, buscando la salud global de cada ser humano. Así ella relata visitas a familiares, narra también como cuida a muchas personas, desde sobrinos hasta heridos de guerra e intenta solventar vicisitudes y enemistades de entre varios miembros de su familia. En todas estas tareas, ella emplea muchísimo tiempo de su vida porque para ella el ser humano debe ser el centro de atención y de cuidado, y debe valorarse más que todo lo demás. Esto se encuentra no sólo reflejado, sino también teorizado y explicado en diversas obras de su trayectoria intelectual, cuyo enfoque es develar rasgos de la persona humana y estructurar teorías que ayuden al pleno desarrollo de la misma.

Debido a lo expuesto anteriormente, Edith Stein, que era tan aplicada y tan capaz, abandona los estudios en plena crisis existencial a los 15 años, buscando su propio bien personal y no tanto una cualificación profesional que le solucione sus necesidades físicas como un modo de ser y estar en el mundo que le proporcione seguridad interior y un foco seguro desde el que poder mirarlo todo con certidumbre. Y en ese estado de crisis Edith se marcha de su hogar y se va a vivir con su hermana Else y su marido Max a Hamburgo. Allí permanece desde mayo de 1906 a marzo de 1907. El hecho del abandono del hogar es muy significativo. Ella necesitaba salir de la identidad que había tenido hasta entonces. Así Edith abandona la escuela, la familia y todo el entorno que la rodea y se queda más libre de todo lo accidental. Ella busca su propia identidad sin los roles que le venían prefijados por su contexto de nacimiento. Este es el momento en el que Edith abandona la religión por encontrarla totalmente carente de sentido<sup>14</sup>.

---

13 Por ejemplo, viene al caso citar que Edith duda de si su prima Leni “sería capaz de ser constante en un trabajo intenso y prolongado, sobre todo teniendo en cuenta que el proyecto no había salido de ella, sino que se lo habían impuesto desde fuera”, *EA*, p. 136. „Ich bezweifelte aber, ob sie die Ausdauer haben würde, längere Zeit so angespannt zu arbeiten, besonders da der Plan ja nicht von ihr stamme, sondern ihr von außen aufgenötigt sei.“ *Familie*, p. 91.

14 A este respecto, es de obligada importancia decir que la sobrina de Edith Stein, Susanne M. Batzdorff, ha escrito el libro titulado *Mi Tía Edith* (Madrid: Espiritualidad, 1998), en el cual la autora cuenta que sus padres –Erna Stein y Hans Biberstein– opinan que Edith no tenía un conocimiento suficiente del judaísmo y que por eso, no sólo abandonó la religión judía, sino que también se convirtió al cristianismo (leer, a destacar de entre todas las partes del libro, el capítulo *Adolescencia y Años de Bachillerato* y la página 198). En mi opinión, la sobrina realiza una dura crítica de Edith Stein en la cual Batzdorff no contempla para nada la posibilidad de un cambio fuerte en la historia personal y un cambio de tradición por parte de un miembro de la familia

Edith dice que, al tener conciencia completa de oración, “la abandona por una decisión libre<sup>15</sup>”. Este punto es muy importante. Se considera el momento biográfico en el que Edith rompe con el judaísmo<sup>16</sup>. En realidad, Edith rompe el rol establecido que tiene desde el nacimiento. Y comienza otra etapa de su vida. Pero esto no es instantáneo. Las personas están en un proceso continuo de pervivencia, y Edith busca más que nada sobrevivir a su propia condición. Y ella no pudo sostenerse más en los roles que llevaba hasta entonces. Esto, como se irá viendo, le ocurrirá varias veces durante su vida.

El hecho de que se considere este momento como crucial es porque hay un cambio muy pronunciado en la vida de Edith Stein. No es una falla porque ella es el sujeto que realiza el cambio y que continúa viviendo ya de otra manera. Si no fuera por su condición de sujeto, hablaríamos a partir de este momento de otra persona; ella ahora es alguien nuevo, diferente, ya maduro, que ha abandonado la niñez y que no quiere que nada le venga impuesto desde fuera. Edith abandona el judaísmo, pero no sólo eso. Deja atrás la niñez, abandona esa idea de que todo lo que le va surgiendo en la vida haya de hacerlo sin más remedio. No tiene por qué estudiar si no quiere, no tiene por qué seguir la corriente. Ya no cree que tenga que dejarse llevar por las circunstancias ni por sus familiares. Su mente se ensancha y se da cuenta de las múltiples posibilidades que hay en la vida.

---

judía. Batzdorff es una férrea judía observante y como ella misma cuenta fue educada así ante la decepción de sus padres a causa del abandono del judaísmo por parte de Edith. El libro *Mi Tía Edith* es realmente polémico, porque va en una dirección totalmente contraria a la que se dirigen la grandísima parte de la totalidad de los estudiosos de Edith Stein. Sobre todo contradice a la primera biografía que se escribió de la filósofa titulada *Edith Stein* (Schwester Teresia Renata de Spiritu Sancto. Nürnberg: Glock und Lutz, 1950). No obstante, es bueno destacar que el libro que ha publicado la sobrina de Edith Stein aporta algunos datos contrastados y verificados de familiares y amigos de Edith que no se encuentran en ningún otro sitio y que arroja luz para comprender una perspectiva opuesta que es contraria a admitir como buena la trayectoria personal de Edith. También explica con bastante profundidad el aspecto judío de la familia Stein, cosa que otras biografías prácticamente omiten e incluso falsean quizá por desconocimiento del autor. Así el cambio de perspectiva ayuda a visualizar de un modo más completo a Edith Stein y a entender la dureza de algunas de las decisiones de su vida personal que ni siquiera ahora han sido admitidas ni comprendidas por sus familiares más cercanos ni amigos.

15 *EA*, p. 135. *Familie*, p. 91: „Hier habe ich mir auch das Beten ganz bewußt und aus freiem Entschluß abgewöhnt“.

16 Este punto es común a todas las biografías excepto, como no, a la escrita por Susanne M. Batzdorff, *Mi Tía Edith*, la cual dice en las páginas 67 y 68: “A partir de esta afirmación, varios biógrafos y estudiosos han decidido que Edith Stein se hizo atea a los quince años. Yo diría que esto sería dar demasiado peso a una breve observación. En primer lugar, Edith sólo nos dice que dejó de rezar. Ignoramos qué tipo de oraciones solía rezar hasta entonces. ¿Eran las oraciones de la niñez, que ya no aparecerían como significativas o apropiadas para una adolescente lejos de casa por primera vez?”.

Este es el fuerte cambio que da Edith Stein. Hace un uso inesperado de su libertad. El punto a destacar es que Edith experimenta grandes cambios interiores en determinados momentos de su vida, los cuales le hacen cambiar su identidad de un modo radical. De estos acusados cambios se suelen clasificar el primero como el paso del judaísmo al agnosticismo y ateísmo en su adolescencia<sup>17</sup>.

Acabamos de ver retazos biográficos de Stein que nos posicionan correctamente para entender el origen de la filosofía steiniana. Esta filósofa hija de familia de emigrantes, que se desencanta de la religión judía, lleva dentro de sí un impulso muy fuerte e inconformista que le hace ir más allá de lo establecido, de lo cotidiano, de lo convencional, de lo tradicional.

Como si tuviera la óptica del mismísimo Aristóteles, Edith Stein no pierde su capacidad de asombro porque las cosas sean, no se acostumbra a la realidad real. Y además se autopercebe su propia realidad, es decir, que no sólo no se acostumbra a vivir de forma inercial, cotidiana, habitual, sino que además, ella tiene una necesidad imperiosa de vivirse, de descubrirse y de encajar con lo que hace. Así, vemos que esta autora se sale de la media moderna, ya que lejos de un mero placer o bienestar basado en comodidades, Edith va buscando vivir una vida real en propiedad, es decir, adueñarse de sí y darle a su vida plenitud. Esto es lo que origina que Edith se convierta en una mujer pionera universitaria alemana. Procedamos a ver lo que le ocurre a Edith en su faceta universitaria en el siguiente apartado.

## **2. ¿POR QUÉ EDITH STEIN SE DESILUSIONA DE LA FACULTAD DE BRESLAU?**

Los retazos biográficos del apartado anterior nos sirven para ir fijando poco a poco la trayectoria de cómo funciona la autora internamente. Démonos cuenta de que los cambios que realiza Edith Stein no son espontáneos ni derivados de sentimentalismos superfluos, proceden de una desconexión y un rechazo en lo que se ha sido hasta entonces porque ante la verdad nueva aprendida que ella evidencia finalmente no puede seguir viviendo en una mentira, en lo anterior que ha tenido erróneamente por cierto antes de conocer esto nuevo.

Lo que decidimos dejar de hacer o directamente no hacer, también es algo que nos define, es no querer vivir realizando un acto con el que no nos identificamos. Decir que no a algo, conduce nuestra vida en otra dirección, y nos hace capaces de marcarnos una finalidad y lograrla diciendo “no” a todo aquello que nos disperse de la meta querida. Por tanto, los actos desechados, no-realizados, también nos repercuten en el modo de ser y nos ayudan a ser quienes queremos ser.

---

17 Fin de la reproducción de mi fragmento de tesis.

El conocimiento que Stein va adquiriendo y que le hace cambiar no es necesariamente una absoluta novedad, sino también el de conocer dándose cuenta de que lo que se tenía hasta entonces por verdadero que ya conocía, cae, ya no se capta verdad en eso. Desechar algo como no-verdadero y que deje de actuar en ti porque ya no te reporta nada, también es adquirir conocimiento. Muchas palabras entran aquí: error, prejuicio, inmaduro, inesencial, distraído, espurio, falso, adulterado, etc.

Tener la verdad como mentira y la mentira como verdad, creer que lo falso es verdadero y lo verdadero falso se presenta de muchas maneras al ser humano. También puede conocerse algo de forma tan extremadamente superficial que creyendo el sujeto cognoscente que sabe, no tenga realmente conocimiento y el error se da porque el cognoscente no es consciente de su propia ignorancia. El problema de la empatía entraría en este campo, el autoconocimiento de sí mismo, el saber lo que realmente se sabe y lo que no. Hay personas que no tienen apenas autopercepción y que dan por sabido conocimientos que realmente no tienen<sup>18</sup>.

Stein vence todas estas líneas del error empático, o del dejarse llevar por la corriente o el de contentarse con lo superficial, etc. Este esfuerzo personal por la verdad continuo que ella hace es la constancia que produce su propia autoformación. No sólo como formación intelectual, sino que esto marcará su propia identidad hacia ser cada vez más sabia, virtuosa y con una fortaleza anímica brutal que le hará capaz del martirio. Ella va poco a poco abandonando lo que ella misma es, su identidad, en la medida en que va madurando y captando verdades nuevas en un periodo de maduración inteligente.

Es precisamente por inteligencia y por cordura por lo que Edith Stein va abandonando la postura existencial anterior y adquiere una nueva. Edith se dice agnóstica y luego atea, esos son dos cambios de ella bastante conocidos, pero tenemos que remarcar que no es un despegue adolescente de quien rechaza lo que viene de su familia por creerse mayor y buscar su propia identidad a base de negar lo que viene de sus familiares. Vemos que Stein se basa en la verdad, en su experiencia vital y en la coherencia con ésta para abandonar el judaísmo, porque ella no ve que sea verdadero.

---

18 Stein tiene la valentía de escoger como tema de su tesis doctoral la empatía, que era algo que se citaba mucho en el Círculo Fenomenológico de Göttingen pero que no estaba esclarecido. Cuando ella se marcha como enfermera voluntaria en la Primera Guerra Mundial en 1915 dejando temporalmente la realización de su tesis, resulta que allí ella tendrá experiencias empáticas reales con muchísimas personas distintas de su propio entorno y percibe los problemas de empatía de los pacientes, los cuales muchas veces no eran conscientes de sus verdaderos estados, como saber dónde les duele, cómo están de graves, interaccionar correctamente con el médico de forma empática, etc. La autopercepción es todo un tema de la gnoseología y la tesis de Stein es aún hoy día información de plena actualidad. La encontramos en Stein, E. *Sobre el Problema de la Empatía*, Obras Completas, Tomo II. Cit., pp. 71-202.

Stein jamás será relativista ni nihilista, ni se va a conformar viviendo con sombras de algo de lo que jamás llegue a tener verdadero conocimiento o si lo tiene, estar sin la certeza de saberlo. Ella se caracteriza por ser una persona que necesita la verdad para vivir. Es una característica personal de ella muy fuerte, quizá la que más marque su vida, por ser en ella la verdad como el agua sin la cual moriría en poco tiempo. Al igual que hay personas que nacen con tendencia al deporte, o a la política, Stein es una filósofa vocacional, la verdad es lo que ella busca, lo que necesita, lo que le da sentido a su vivir.

En el ambiente alemán moderno en el que se cría la autora no hay ninguna clase de ligazón entre la religión y la cultura. Es como si la religión fuera para salvarse si es que crees en ella, pero donde se aprende lo verdadero es en los centros de enseñanza y en las universidades. Es una desconexión total consigo misma y con su esquema de pensamiento y vida. La actualización de pasajes del Antiguo Testamento en las fiestas judías, celebrándolas en familia con la madre es algo que cada vez le cuesta más a Stein. Edith hace esto cada vez más disconforme en la medida que crece, pensando que la verdad se da en las humanidades y en las ciencias y que esto de las fiestas judías es algo antiguo carente de sentido alguno. Es como si se hiciera el judaísmo por desconocimiento. Stein al crecer no ve fruto de la fe judía para la vida diaria, mientras que lo que recibe en los centros de enseñanza le parece que le reporta conocimiento.

La filósofa aprecia lo aprendido en la escuela que con tanta avidez estudia desde siempre, y la religión se va quedando reducida en ella a un espacio cada vez más pequeño e inútil. Por eso ante todo lo nuevo que aprende, llega un momento en el que decir de sí misma que es judía es mentir. Ya no se lo cree:

Resulta difícil definir este importante periodo de su vida como ‘ateo’ sin más –a pesar de que ella misma lo calificara como tal– pues no hay en él signo de agudas polémicas ni tampoco desconciertos morales, hecho más que normal cuando tambalea el andamiaje religioso que habitualmente es sustento de toda moralidad. Más bien nos inclinamos a pensar que el paso al ‘ateísmo’ fue un acto de honestidad intelectual y moral, de alguien que resigna su vida religiosa ante la evidencia de un nuevo horizonte de verdades que se le muestran como ajenas a un mundo con Dios y en Dios. En orden a la coherencia existencial que ya se perfilaba como el *modus vivendi* responsablemente elegido y para siempre, no cabía en ella pensar de un modo y actuar de otro<sup>19</sup>.

---

19 Riego de Moine, I. *Edith Stein*. Madrid: Emmanuel Mounier, 2005, p. 27.

Edith Stein es una filósofa nata, la cual mucho antes de matricularse en la universidad ya buscaba dentro de sí poder apoyar su vida en algo que no fuera a caer. Ella tiene dentro la necesidad de buscar siempre la verdad de cada cosa que haga. Esta marca es visible por toda su biografía. No se trata de que ella no tenga equivocaciones, cosa imposible en un ser humano normal, sino que ella tiene el brote interior de posicionarse siempre en lo verdadero. Y cuando cree que algo es verdad vive conforme eso que cree. Por eso si no le parece que el judaísmo sea verdad tiene que dejar lo que ella misma había sido hasta entonces y declarar que ya no es perteneciente, porque no puede seguir haciendo actos provenientes de la cultura judía. Es hacer un acto mentiroso. Stein no puede. Su modo de ser es de tal manera que si piensa que algo es mentira no puede hacer actos que lo tengan por verdad.

De entre todos los modos de ser únicos e irrepetibles que hay, Stein tiene la cruz interna de necesitar la luz de la verdad para poder avanzar en la vida, para poder vivir. Esa cruz que es luz, se convierte en el verdadero motor de su persona. La sinceridad para consigo misma la tiene desde siempre. Ella no se busca paliativos de una vida mediocre que tiene que tapar un vacío existencial, no. Ella vive a pulso con la verdad que conoce y como si de un doloroso parto se tratara, tiene la necesidad interior de adecuar el momento de su vida en el que se encuentra con lo verdadero de sí y con lo verdadero de la situación para salir victoriosa de la misma. Este rasgo le hará despuntar cada vez más alejándose totalmente no sólo de una vida mediocre, sino que la hará ir transmutando su identidad desde sí hacia Dios en la medida en que se va acercando a la verdad de su ser.

Esto le hace estar en un ejercicio interior continuo, pero en etapas tempranas le provoca mucha tensión porque cada cosa de importancia que se le presente es como un reto, algo que ella debe resolver victoriosa en la verdad para que su vida sea un éxito. Si falla no se siente realizada como persona, se siente fracasada. Nos podemos hacer a la idea del sufrimiento interno que produce ser así y sin tener conocimientos de humanidades; de antropología, ética, teoría de conocimiento, etc.

Tener que enfrentarse Edith Stein con la sola razón a las situaciones, eligiendo racionalmente lo que parece que es mejor, es algo que en muchas ocasiones la colapsa, la bloquea o la deja a oscuras. La verdad muchas veces no entiende de razones, sobre todo cuando se trata de ordenar sentimientos o de que falta hacer algún esfuerzo en virtud, como superar una inseguridad, cosa que a base de pensar no se puede solucionar, sino que hay que practicar la fortaleza con la facultad de la voluntad y no con el entendimiento. También ocurre esto con priorizar las esferas de la vida y ordenar en el tiempo lo que se quiere. Todo no se puede calcular, contar, medir y pesar. A

veces uno se encuentra de tal manera que algo irracional es lo mejor, como cuando ella misma abandona la escuela porque todo deja de tener sentido.

Hacen falta unos conocimientos mayores que el propio juicio para vivir, y más como quería vivir Edith Stein siempre fijada en la verdad. Si se quiere vivir siempre en la verdad pero sin valores, sin ética, sin religión, sino sólo con pensamientos, razones y argumentos, el agotamiento interno que esto supone es muy grande, además de que con razonamientos muchas veces la verdadera salida a la situación no sale, no hay puerta ninguna. El talento para actuar depende de muchos factores, la razón no tiene corazón, es una parte aislada del entendimiento que no conjuga otras esferas de la persona que también hay que tener en cuenta.

Hemos visto que Edith Stein abandona el judaísmo, el paso siguiente es muy coherente con lo que ella sabe, se va a ir a la universidad a estudiar. Allí piensa ella que aprenderá la verdad que necesita para poder vivir. Efectivamente, Edith Stein se desmarca de la actuación normal de la mujer alemana de su época y se hace universitaria. Con esta perspectiva hay que entender la situación que Edith Stein encuentra en la Universidad en pleno siglo XX. Comienza el 27 de abril de 1911. Las materias que elige ese mismo día son

indogermánico, germánico primitivo, gramática alemana moderna, historia del drama alemán, historia prusiana de la época de Federico el Grande, historia de la constitución inglesa, griego, introducción a la psicología con Willian Stern, y filosofía de la naturaleza con Richard Höningwald. Más tarde asistirá también a clases de historia de la filosofía y propedéutica filosófica, entre otras<sup>20</sup>.

Como vemos no hay asignaturas de fundamentación. No hay nada de fuerte base metafísica, de bases fundamentales, de antropología clásica, ni latina, ni griega<sup>21</sup>. El ideal del ser humano que ella recibe en la Universidad de Breslau como la verdad es el de su propio momento histórico, lo demás no se da como

---

20 Sancho, F.J. *100 Fichas sobre Edith Stein*. Burgos: Monte Carmelo, 2005, p. 18. Los estudios universitarios en Breslau y la trayectoria intelectual de este periodo de Edith Stein quedan, no obstante, perfectamente retratados en un apartado de la autobiografía de ella, que se titula precisamente “Los Años Universitarios en Breslau”, *EA*, pp. 169-203.

21 En otro de mis artículos, Sánchez, M. “Edith Stein Talladora de la Verdad” en *Verdad y Vida*. Ávila: Cisneros, Nº 267, Año LXXIII, pp. 319-351, he trabajado el tema de los estudios en los que se matriculó Edith Stein teniendo en cuenta los programas originales de la Universidad de Göttingen. Teniendo en cuenta la gran diferencia cualitativa entre estudiar en una universidad alemana y una española, puede consultarse este trabajo para entender lo que realmente estudia Edith Stein, lo cual no es un tema sencillo.

verdad. Así que, aunque Stein sea de las pocas mujeres pioneras en matricularse en la universidad, en la de Breslau no encuentra nada de lo que está buscando. No era lo normal de su tiempo, el que alguien de sexo femenino se fuera a la universidad y se matriculara y ella lo hace, pero claro, buscaba sobre todo encontrar algo que le arrojara luz sobre sí misma, sobre todo en Psicología<sup>22</sup>.

Los programas de la Universidad en Alemania hechos a base de elegir asignaturas sueltas y sin orientación inicial y además con el aire ilustrado, que atravesaba con su ráfaga el ambiente intelectual europeo, hacen imposible que Stein reciba en la universidad una universion al estilo original de lo que la “universidad” significaba cuando se creó. Ella no recibe una visión unitaria inteligente del ser humano con el mundo y con las materias. Era lo que quería saber realmente con todo su sentido, pero no encuentra nada de esto en una universidad partida en diferentes disciplinas que no tienen cordura entre sí y algunas ni siquiera están aún fundamentadas. Edith Stein debía haberse informado previamente antes de matricularse y pedir ayuda para hacerse la matrícula, pero de eso se dará cuenta cuando ya se encuentre en clase y que está recibiendo contenidos que no quería y sin recibir lo que buscaba.

Ella va a la facultad de su ciudad natal creyendo que allí encontraría aquello que buscaba, la fuente de la verdad. Desechada la religión, busca en humanidades y en ciencias saber qué es el ser humano y cómo conoce. Claro, ella no dice que se está buscando a sí misma, pero cuando se lee su *Autobiografía* y se ve el disgusto progresivo que va tomando por no encontrar ninguna clase de fundamentación en nada de lo que hacían en Psicología, se hace evidente que su interés era mucho mayor que el de sacarse una carrera. Respecto de su tesis doctoral, Edith Stein escribe que nada de lo que había visto le iba a servir para su trabajo:

Era un error pensar desde el principio en un trabajo psicológico. Todos mis estudios de psicología me habían llevado al convencimiento de que esta ciencia estaba todavía en pañales; que le faltaba el necesario fundamento de ideas básicas claras, y que esta misma ciencia era

---

22 Aunque curse una matrícula completa, Edith Stein en su autobiografía se destapa ella misma haciendo ver que es precisamente su descontento con la rama de la Psicología lo que desencadenará que termine abandonando esa universidad. Es la narración de su propia historia la que desvela a través del lenguaje sus más íntimas inquietudes, sus intenciones, sus anhelos. Si bien Stein es extremadamente reservada para sus estados interiores y hay ciertas cosas de sí de las que no escribió una sola palabra, en su trayectoria se va viendo una problemática que, aunque esté oculta, se muestra entre las líneas de su lenguaje de la vida ordinaria. Evidentemente, aunque Edith oculte su vida interior no es como la de los otros, por eso ha llegado a ser una filósofa famosa y una intelectual reconocida en Europa. Ella tiene mucho de especial, aunque intente ocultarlo.



incapaz de elaborar esos presupuestos. En cambio, lo que hasta aquel momento conocía de la fenomenología, me había entusiasmado<sup>23</sup>.

Edith quería saber qué era verdad con una garantía segura para poder vivir conforme a ella. Ese saber que era lo que origina la existencia de “universidad”, se encuentra totalmente desdeñado por el racionalismo cuando ella llega a la Universidad de Breslau. El momento histórico en el que Edith Stein va a estudiar le hace encontrarse con las especialidades sin un tronco que dé forma y sentido a todo lo disperso. Esto a ella la rompe por dentro. La intencionalidad con la que va a la Universidad de Breslau no encuentra cumplimiento ahí. Stein no tiene una cosmovisión, necesita una luz para poder vivir. Se supone que esto deberían enseñarlo en la universidad, la cuna del saber, sobre todo en la ciencia, en la Psicología. Pero evidentemente el momento histórico en el que ella llega busca precisamente generar “algo razonable” y no algo con sentido que llene de luz la historia de la vida humana.

Hacemos aquí un guiño inteligente, Edith Stein era muy lista y muy reservada para su intimidad. No hay un diario espiritual de ella, no cuenta nada de su vida interior, a diferencia, por ejemplo, de otra patrona de Europa como puede ser Santa Catalina de Siena. La filósofa de Breslau nace en los frutos académicos de la Ilustración que se están llevando a cabo cuando ella es universitaria. La religión es sinónimo de antigüedad, de mentira, de yugo de la razón, de esclavitud. Aunque Nietzsche sea superado- porque el nihilismo aunque mata la metafísica y cierra la puerta a la verdad no podrá dañar a la fenomenología y menos a la realista- sin embargo, se queda el ambiente enrarecido con el nihilismo. La sombra de la sospecha recae, ya no se mira el mundo con pureza. Será la fenomenología, no quien mire con inocencia la realidad, sino con una pureza madura lograda a través del esfuerzo por mirar de nuevo todo sin prejuicios. No es un infantilismo, sino todo lo contrario, un trabajo intelectual muy esforzado.

Nietzsche y Stein son autores influyentes en Alemania y cuyas filosofías ebullean en pleno siglo XX. El saber religioso huele como a moho desde el punto de vista de los ilustrados que han desligado del peso de la religión el mundo del saber. Nietzsche “mata” a Dios, a la Verdad, al Ser. Stein sin ser creyente necesita vivir en la verdad y realizará todo un ejercicio intelectual y vital para poner letras, palabras, párrafos, teorías y todo lo que sea capaz con su inteligencia y todo su ser por hallar algo firme que sea luz para poder vivir en eso. Uno filosofa con un martillo, la otra genera filosofía nueva con su pluma de ángel empeñada en volver a volar hacia el sol de la verdad.

---

23 Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I. Cit., pp. 330-331.

El humo nihilista va envenenando los vestigios religiosos que se talan a la velocidad de la luz intentando dar una visión nueva del mundo. La moral de señores y de esclavos ha pasado factura y esto se nota. No se puede hablar de la vida del espíritu. No se puede hablar de fe, de noches oscuras, de brotes interiores de oración ante una situación de peligro. Todo es tabú, todo es relegado a la mentira o a la locura. No, la moral se ha impuesto sobre la religión... no una moral que se base en la virtud clásica, sino la moral del fuerte sobre el débil, la de superar todo acto espiritual y tener la valentía de aplastar las “debilidades”, como la misericordia y la compasión. Hay que quitarse de en medio a quien estorbe, porque según el nihilismo la moral ha estado invertida. Todo esto conducirá como una plataforma secreta que cada vez influye más y más elevando el peso de su poder hacia el auge de Hitler y ya sabemos en qué acabó.

A la par que se filosofa con un martillo, Stein nacerá y crecerá al revés, intentando ser una arquitecta que encuentre la cima de la verdad y la escale. Ella nace y se encuentra en una sociedad multicultural sin una univisión y esto le afecta mucho. De suyo, la filósofa tiene de por sí una capacidad intelectual evidentemente muy alta. Mientras Nietzsche vive para dar la vuelta a los valores tradicionales, Edith Stein no sabe qué son los valores, no sabe qué es verdad, desecha el judaísmo porque no ve en él verdad que haga luz en su propia vida. Son trayectorias que, teniendo el mismo principio, un mundo cuya visión unitaria ha caído, un mundo que pide algo nuevo, un mundo lleno de vida valiente que desea sacar de sí lo mejor, lo verdadero, sin embargo, el despojar de prejuicios provoca en Nietzsche la inversión del bien por el mal, mientras que en Stein provoca su crecimiento personal hasta realizar una producción intelectual que sirva para generar una filosofía que mantenga viva la verdad para el tercer milenio.

Una guerra mundial no surge porque sí, es una expresión fáctica de una falta de comunión plena del género humano, el estallido de un individualismo colectivo que va a la lucha por el triunfo de su razón. Tiene que haber un foco que origine una guerra de esa magnitud, y en este caso la Ilustración parece ser un fuerte pilar original de esto, ya que destruyó la memoria de Occidente, dejándolo todo partiendo de cero, y condujo finalmente a la pugna por el dominio de la razón. En vez de progresar se parte de lo fáctico para empezar a conocer, como si el ser humano produjera su propia realidad a través de lo tangible. Esto es un tremendo reduccionismo y a la vez un error de base fortísimo que impide conocer realmente la verdad humana, que no es como la del resto de seres, por ejemplo, como la de los animales.

A pesar de que Edith Stein no se dedique a realizar extensos tratados de crítica gnoseológica de Historia de la Filosofía, su cordura y su claridad dejan

ver su postura clara y concisa precisamente en lo que se ha editado como su obra *La Estructura de la Persona Humana*, que son apuntes del curso que ella elaboró para impartir en el semestre de 1932-1933 en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica en Münster de Westfalia. Aunque evidentemente ella tenga que enfocarlo desde la pedagogía, que era su puesto de trabajo en ese momento, Stein valientemente y en un clima de posguerra previo poco más de un lustro a lo que se desencadenará como la Segunda Guerra Mundial, ella dice públicamente al alumnado que considera

al hundimiento del idealismo alemán –que a mediados del siglo XIX hubo de retroceder ante las corrientes materialistas y positivistas, pero que en el último decenio de ese siglo experimentó un renacimiento y volvió a extenderse victorioso- como un suceso esencial y muy característico de la vida espiritual alemana de la actualidad. Aproximadamente a partir del cambio de siglo empezaron a actuar fuerzas que le hicieron retroceder paulatinamente, hasta que en la I Guerra Mundial se asistió a su gran fracaso<sup>24</sup>.

Evidentemente el auge del materialismo, hará que las fuerzas humanas choquen entre sí. La ciencia positiva conforma en su vertiente filosófica un sistema que sólo admitiría entonces el método experimental. Esto deja fuera la noción de tiempo y de antropología clásicas, entre otras cosas, la noción del ser humano como dueño del tiempo y dominador del espacio. Esto va totalmente no sólo contra el judaísmo y la filosofía helénica y de cultura clásica, sino también contra la interioridad del ser humano y su parte no-fáctica. Es decir, que no sólo lo deja reducido a las características de su cuerpo físico, sino que la antropología que se deriva de la misma, rechaza una supremacía de lo humano sobre los hechos fácticos de su vida.

Esto implica muchas cosas, por ejemplo, no podría haber una superación de lo temporal para conocer. Es como si el ser humano no pudiera autoposeer su propia realidad. Una rama típica naciente de esto es la freudiana que no buscará en el sujeto más que pulsiones sexuales condicionantes de su personalidad y de su modo de percibir la realidad, como si estas fueran las que dominaran al ser humano y no pudiera ser al revés. Esto, implicaría que no pueden hacerse actos de virtud. Esta rama derivada de la psicología limita al ser humano a un condicionante externo a él imposible de superar. Por ejemplo, el trato de los padres condiciona totalmente en esta postura la vida de la persona. Todo se remite a la

---

24 Stein, E. *La Estructura de la Persona Humana*. Madrid: B.A.C., 1998, pp. 5-6.

relación padre-madre-hij@. Esta postura postilustrada revienta todo el ideal de virtud, sujetando la vida de la persona totalmente condicionada por lo vivido<sup>25</sup>.

El positivismo, que es lo que encuentra Stein en la Universidad de Breslau justo en lo que realmente le interesaba de la universidad, rechaza las nociones a priori y los conceptos universales y absolutos. Esto lo entendemos perfectamente como consecuencia de la postura de la Ilustración. Para el filósofo abanderado de esta filosofía, Kant “la Ilustración es la salida del hombre de su auto culpable minoría de edad<sup>26</sup>”; con minoría de edad, Kant se refiere a “la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía del otro<sup>27</sup>”. El otro es la religión básicamente y toda la tradición, en resumen, el otro viene a ser toda la tradición que ha construido Occidente. Son más de veinte siglos de Historia y toda la visión cultural que forma Occidente lo que se está tirando a la basura.

No se puede entender el giro que da la universidad en Occidente sin tener en cuenta los grandes cambios que se habían sucedido en el último siglo. Tras la Aufklärung, comienza una nueva época donde se quiebra la memoria histórica y se parte de la experimentación. Ya no vale nada de lo anterior que no es sinónimo de verdad sino de servidumbre, la cual reduce la libertad de las personas y las subyuga para que no piensen por sí mismas. Esto significa partir totalmente de cero como si no existiera el pasado. Es el rechazo de la facultad antropológica clásica de la memoria y de la Historia. El ser humano se quedaría en la corriente de vivir el presente, pero sin poder remitir a nada que le arroje luz para entender porque está así. Desde la Ilustración ni siquiera entiende el

---

25 Desde la óptica steiniana la teoría freudiana es totalmente falsa, puesto que la antropología en la que quedaría vislumbrado el ser humano es falsa. Stein afirmará en su producción intelectual que, frente a los animales dominados por estímulos e instintos, el ser humano tiene una libre voluntad capaz de alzarse por encima de las pulsiones y dominarse. Si no, no existiría la libertad y no habría ser personal. Por ejemplo, de entre la gran cantidad de obras que podríamos citar, vemos que ya en un momento temprano de la autora- sobre 1920-, ella escribe acerca de la toma de posición de los actos libres: “Si la aceptación o el rechazo de una toma de posición se realizan como vivencias independientes, entonces tenemos ‘actos libres’ en el sentido genuino: actos en los cuales el yo no solo se vivencia, sino que se manifiesta también como señor de su vivenciar. Su peculiaridad consiste en que únicamente pueden ser realizados en sentido genuino (en la forma del *cogito* según la terminología de Husserl; desde el ‘yo central’ según Pfänder y Hildebrand). No pueden irse apoderando de mí poco a poco calladamente, por ejemplo, desde el trasfondo, sino que yo tengo que generarlos desde mí, como quien dice dando espiritualmente el primer ataque. Hay muchas clases de tales actos”. Stein, E. *Causalidad Psíquica*, Obras Completas, Tomo II. Cit., pp. 264-265. Vemos que Stein habla de vivencias y no de pulsiones y habla de que las vivencias no dominan al ser humano, sino que éste es capaz de actos libres. Desde el principio Stein en fenomenología destaca esto y no abandonará esta postura nunca.

26 Erhard, J.B. *I. Kant, ¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Tecnos, 1993, p. 17.

27 Ib.

propio sujeto moderno su propio momento histórico si se la aplica realmente.

La razón es entonces el piloto de cada persona, la cual se reduce a ser individuo y se desdeña su ser comunitario como algo intrínseco a su propio ser. El individuo moderno y postmoderno no se sabrá deudor de la cultura, sino que se vivirá como sujeto aislado. Comienza a realizar una vida en la que conoce partiendo de sus propias ideas. Y lo primero que forzosamente empieza a tener en cuenta es su verdad, que es la suya propia y la de nadie más, y esto en la medida en que emplea su razón. Lo razonable es entonces lo verdadero. El reduccionismo es tremendo.

Siendo sensatos todo el mundo sabe que todas las personas no pueden tener razón a la vez, porque cada uno tiene una captación de la realidad que depende de muchos factores y esto genera múltiples posibilidades. La realidad existe con independencia del sujeto, pero cuando se trata de razonar cada persona puede realizar cuantos razonamientos quiera y no tiene porqué coincidir con nadie, ya que no se está describiendo algo real, sino que los razonamientos pertenecen a las ideas de cada uno.

Dado el carácter libre del ser humano, las posibilidades de los razonamientos son cuasi infinitas, entre todos los pobladores de la Tierra son millones de razonamientos distintos los que puede haber acerca de cada cosa que sea el objeto de la razón. A la hora de “tener razón” si no cede alguien es imposible la convivencia. Pero destruidos los valores clásicos de la virtud, tanto los de la filosofía clásica como los del mundo cristiano y poniendo los pilares de una moral inversa es imposible que no haya un tremendo choque y se hace imparable que las personas discrepen hasta la muerte cuando la Ilustración atraviesa Europa en pleno siglo XX.

Si hay que ganar y aplastar y solo puede ganar uno, porque la razón solo puede tenerla una persona, pues al final el contrincante que no cederá nunca ha de ser eliminado. Y esto es lo que pasó. La Ilustración es una época que mezclada en Alemania con el nihilismo y junto con la pérdida de la Primera Guerra Mundial, hace soñar a los alemanes con un gran Imperio donde cada alemán esté orgulloso de provenir de su raza, de su país y querer estar a la cabeza de Europa. Es el valor de la supremacía y la exaltación del “yo” y de un “nosotros” colectivo que solo es la suma del deseo del auge de cada “yo”, que sea dominante en una Europa moderna. El resurgir de una Alemania imperial es uno de los frutos del “yo” moderno, que frente a todo valor tradicional se exalta y cuando este “yo” forma colectivamente un nosotros “egocéntrico” esto se convierte en una poderosa potencia<sup>28</sup>.

---

28 La problemática de Alemania que finalmente desencadena una serie de factores que acaban produciendo la muerte de la autora en un campo de concentración la encontramos en mi

El caldero de cultivo de la Primera y la Segunda Guerra Mundial evidentemente proviene de la visión de la vida y del mundo que se tiene. Podemos destacar como tres rasgos importantes para la gestación: La verdad se identifica solo con lo razonable o con lo experimentable, la moral tradicional ha estado invertida, es decir, que el fuerte es quien tiene que aplastar al débil y no protegerlo, y el tercer rasgo es el deseo de la exaltación del “yo” por encima de todo lo demás, extrapolando esta parte como la que impera en la humanidad respecto del todo que constituye un ser humano. Es decir que el descubrimiento de la subjetividad se descuadra y empieza a tomarse esa parte como si fuera lo que más importa del ser humano. Todo esto se va sumando y terminará explotando en una lucha entre seres humanos por el poder de unos sobre otros extrañamente en nombre de la libertad, aunque para ser uno libre tenga que reventar al de al lado.

Stein en el futuro trabaja otra teoría en una línea que no fue puesta en práctica. Simplemente de su defensa por la imagen del hombre en el idealismo alemán dice

El hombre, tal y como concuerdan en verlo Lessing, Herder, Schiller y Goethe (a pesar de todas las diferencias que se pueden señalar entre ellos), es libre, está llamado a la perfección (a la que denominan <<humanidad>>) y es un miembro de la cadena formada por todo el género humano, que se acerca progresivamente al ideal de la perfección. Cada individuo y cada pueblo tienen, en razón de su peculiar modo de ser, una misión especial en la evolución del género humano. (Esta última idea, que en realidad ya va más allá del clasicismo, es la contribución propia de Herder al ideal de la humanidad).

Esta concepción del hombre explica el alegre optimismo y activismo que se advierte en los vivos movimientos de reforma pedagógica de finales del s. XVIII y del s. XIX. El ideal de la humanidad es para el

---

tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCA-RAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 122- 202. El mundo de la filosofía que tan poco “operante” parece sobre la realidad real desde el punto de vista materialista, es, sin embargo, el que acabará provocando fuerzas basadas en una base intelectual fuerte que hará cobrar vida a esas ideas y esto terminará en este caso provocando el nazismo como un modo de vida con una muy lograda plataforma ideológica de fondo, con su filosofía, su teleología y una justificación. La segunda Guerra Mundial no surge espontáneamente, es el despertar a la vida de las ideas encarnadas en aquellos que las sostienen. Las ideas hechas carne son las que mueven a las personas. La relación entre la Ilustración, el nihilismo y la Segunda Guerra Mundial es muy estrecha.

educador una elevada meta, en referencia a la cual tiene que ir formando al educando. La libertad hace posible y necesario apelar al esfuerzo del propio educando para alcanzar esa meta. Su independencia y sus capacidades deben despertarse para que llegue a ocupar el lugar que le corresponde en su pueblo y en la humanidad como un todo. Sólo así podrá efectuar su propia contribución a la gran creación del espíritu humano, la cultura<sup>29</sup>.

Evidentemente, si no se abandona el racionalismo como filosofía que ocupa todo el espacio de lo humano y que no deja hacer su función a otro espacio de la persona más que a la razón, jamás avanzará Europa en verdadero bienestar. Por otra parte, los materialismos que sólo conciben al ser humano empíricamente tampoco ayudan. La mezcla es lo peor, alguien que se cree moderno, libre, que está sin ataduras intelectuales y que vive en un completo individualismo moderno y contemplando solo su parte material y razonando sin parar, anulando toda su parte anímica sin saberlo, creyéndose en la cima de la razón y viviendo en la plena exaltación de su propio ego. Y todo esto sin ser consciente ni de quién se es ni de cómo se está viviendo.

Esto es una tipología de ser humano que se sigue dando en la actualidad. Hoy día existen personas totalmente imbuidas en corrientes derivadas de la Ilustración, la cual tiene ya varios siglos. Estas personas viven en una actitud de estar a la cabeza de la sociedad, como si esta postura fuera algo novedoso, y viven sin ni saber que están dando vida a una corriente que es intelectual y que hay muchas otras corrientes que se podrían llevar a cabo. No tienen conocimientos ni capacidad de reflexionar, solo viven en esta corriente totalmente absorbidos por la misma creyéndose puntera y que los demás viven en el pasado cuando tienen otros modos de vida, como por ejemplo, los que tienen en cuenta la dimensión inmaterial del ser humano.

Esta tipología implica un talante vencedor y un desprecio mirando con inferioridad a los que viven de otra manera. En el fondo es una actitud de soberbia enmascarada, pero esto se disfraza de “razonable”, “moderno”, “ser muy inteligente” y, por supuesto, ser “el triunfador” que tiene la razón en todo. Los demás que no comparten este tipo de actitudes, son considerados, perdonando la expresión, para ser directos y resumir, como “imbéciles”. Este es un típico prototipo de hombre moderno. Si “ama” a los que no son como él, lo que hace es tener “misericordia” de los “pobrecitos” de los otros, que no están a la “cabeza de la sociedad”. El desprecio por el mundo de los valores es evidente

---

29 Stein, E. *La Estructura de la Persona Humana*. Cit., pp. 6-7.

en este prototipo de hombre “moderno”. Lo peor es que no ve más mundo que lo que su estrechez de miras alcanza. No sabe que existe nada más, es un perfil de ser humano muy pobre, que trabaja muy pocas potencias de su propio ser.

Vemos que Stein da la cara por lo que considera la verdad cuando consigue su ansiado puesto de profesora. Ella no se deja llevar por el talante de intelectual moderno, no sigue la moda, subordina toda su persona a la verdad, pero conjugando esta búsqueda con otro tipo de virtudes, como la humildad, la honradez intelectual, la perseverancia, la diligencia, etc. Ella lucha contra corriente en una sociedad que le irá haciendo cada vez más imposible ser sí misma hasta que finalmente estalle la Segunda Guerra Mundial y la aniquilen.

En pasos siguientes a su estancia en la Universidad de Breslau, cuando tenga más formación, irá ampliando su visión del mundo y dirá que hay que dejar un espacio al mundo de los valores y sobre todo mostrará en su desarrollo intelectual que hay que ampliar la visión antropológica racionalista sacándola de su reducción, la cual está mutilada cuando sólo se “razona”, ya que cuando sólo se “razona” faltan otros haces de verdad, como los valores, la motivación, el conocimiento memorístico, la empatía, etc.

En este apartado estamos viendo porqué Edith Stein se marchará defraudada de la Universidad de Breslau. Con unas pocas citas hemos ido viendo el variopinto momento intelectual que hay cuando ella vive, por una parte, el clima intelectual sin cosmovisión y por otra en lo que terminará todo, la Segunda Guerra Mundial. Viendo el contexto nos hacemos a la idea de la gran dificultad que tiene Stein sin ayuda de nadie concreto, ni familiares que trabajen en la universidad y sepan del tema, sin amigos que le pongan en preaviso y sin punto de partida claro, para encontrar qué es la verdad en el mundo universitario. Muchas asignaturas sueltas no es aprender la verdad. Realmente la pionera estudiante Stein lo pasa muy mal, porque no encuentra en su universidad natal nada de lo que busca, bases claras, pilares fuertes.

Vemos que Stein efectivamente tiene una gran capacidad intelectual, la cultura alemana está en pleno auge, pero no hay cosmovisión, ni consenso, ni estabilidad sociopolítica continuada. Ella va a estudiar a la universidad como consecuencia de una época de choque entre la cultura alemana en pleno auge y la tradición sostenida en el ambiente judío y que abandonada por Stein le deja un vacío que no es total, pero es lo suficientemente fuerte como para hacerle cambiar toda su vida e ir en busca de la verdad.

Edith tiene algunas cuestiones muy claras, con la formación educacional de base que tiene y procediendo de una familia judía, ella desde siempre sostendrá la existencia de lo no-material como parte integrante del ser humano. El idealismo evidentemente deja su influencia, pero también es que Stein sabe que hay



una captación espiritual, para aprender algo el ser humano no utiliza solo sus sentidos corporales como los animales. El pensamiento es inmaterial, el deseo, la felicidad, incluso el ansia de poder que ella no sostiene, todo es algo que no pertenece al mundo empírico, sino que son manifestaciones de algo espiritual. Stein piensa esto incluso cuando no cree en Dios. Ella sabe que la verdad no se logra a base de “comprobar cosas materiales y percibir hechos del mundo” sino que el cuerpo y el alma están integrados en el ser humano<sup>30</sup> y tiene que intervenir en la cuestión del conocimiento el todo integral que constituye el humano cognoscente.

Hemos de ver en la vida de Edith Stein alguien que se pelea entre la cosmovisión de casa y los valores de ésta que le quedan grabados, aunque la abandone, y lo aprendido en el mundo académico. Ella era muy inteligente, culta e ilustrada y andaba terroríficamente perdida en saber qué es la verdad y cómo vivir. No se le ocurrirá escribir un diario espiritual muchos años más tarde en su vida de conversa. Ella guarda silencio tal y como es propio de quien sabe de sobra que con las teorías modernas podrían medicarla diagnosticada psiquiátricamente si habla de experiencias que quedan fuera del ámbito de lo “razonable”.

Ya hemos visto que el ambiente anda muy revuelto, que no hay cosmovisión y que toda la época de la formación universitaria y de la vida de adultez de Edith se verá relacionada con dos guerras mundiales. Ella calla y aprende, protege su intimidad y por eso, en plena modernidad, no se manifiesta interiormente de forma pública tras su conversión. Años antes va a la facultad de Psicología en 1911 buscando la verdad, que desde luego no la tenía nada clara. Pero esta disciplina no tiene base cuando ella llega. Su decepción es tremenda. En medio de ideas que se desvanecen, una mezcla imperante, la interculturalidad, el modernismo, etc. no hay manera de fijar una cosmovisión que puedan compartir todos.

---

30 La tesis doctoral de Edith Stein no está al completo, no se ha encontrado todo el original, pero en lo que tenemos publicado en castellano vemos en la última parte llamada *La Cuestión de la Fundamentación del Espíritu en el Cuerpo Físico* que la propia Stein concluye esta primera obra suya diciendo que no sabe qué decir respecto a las personas espirituales puras, que la cuestión permanece abierta. Ver Stein, E. *Sobre el Problema de la Empatía*, Obras Completas, Tomo II. Cit., pp. 201-202. Leyendo este apartado nos damos también cuenta de que incluso en su etapa atea, ella manifiesta sin duda que no existe un ser humano sin una parte no-material y no es capaz de negar la existencia del espíritu, puesto que la autora sabe el modo de conocer de un ser humano. De lo que Stein duda es de muchas otras características de este ser, de cómo será su inmaterialidad. A lo largo de las obras steinianas sí que habrá un gran avance en esta cuestión, pero el primer principio de que la parte inmaterial humana existe, nunca la pone en duda. Stein aprenderá y pondrá luz al interior no-material del ser humano a lo largo de los años conforme estudie y practique la fenomenología.

Démonos cuenta de que Stein estudia tanto porque el hombre ilustrado y postilustrado se queda sin cosmovisión. Todo parte de cero y hasta que Stein no se forje su propia idea de sí, del mundo, de la vida, de la suya propia, etc. es que no sabe. Sabe datos, pero no sabe. Repetir ideas sueltas no es saber. La exaltación del “yo” y el famoso “*sapere aude!*,” dejan al ser humano partiendo de cero en un mar de ideas razonables si es que adquiere alguna. Esto es como estar en medio de un inmenso océano flotando cogido a un pequeño madero.

La trayectoria heroica de la lucha por alcanzar la verdad de Edith Stein es un ejemplo muy bueno que hace resaltar lo mal que la modernidad deja al ser humano, desnudo en una especie de mar de ideas sin teleología, sin origen, sin dirección, sin cosmovisión, sin comunión, sin desarrollo y sin claridad en qué hacer para lograr los fines. No hay valores en esa concepción moderna. Si Edith que es tan lista sufre semejante proceso personal, podemos hacernos a la idea de cómo estaría el resto. Las guerras mundiales no surgen porque sí. La sola voz política no ha sido suficiente para desencadenar semejantes masacres. Son las cosmovisiones erradas de base las que dan pie a que la política pueda desencadenar tantos millones de muertos.

Edith carente de sentido de la vida va a estudiar Psicología buscando una luz, y claro, esa ciencia está empezando y no tiene teoría desarrollada que la sustente en ese momento histórico. Stein se encuentra cara a cara con el Psicologismo. Su decepción es tremenda, ella pensaba que en la universidad encontraría la fuente de la verdad, de la vida, una cosmovisión, algo que se corresponde con la palabra “universidad” que viene de “universión”. Algo que le diera una visión unitaria del mundo de la verdad, de las ciencias, del ser... Algo “inteligente”, en su sentido etimológico de “inter-ligare”, esto es, aprender a relacionar todo en una coherencia porque la verdad no puede ser incongruente. Si es verdad ha de encajar todo armoniosamente<sup>31</sup>.

---

31 Es muy interesante ver en la evolución de la autora cómo ésta misma después irá rectificando la concepción de la universidad “moderna”. Por eso en su maduración intelectual Stein trabaja autores como Newman, que le ayudan a construir o mejor a reconstruir la teoría de cómo debería ser la universidad para ser fuente de virtud veritativa. Destacamos con claridad como foco para Stein en este tema la obra de John Henry Newman *La Idea de la Universidad*. Este autor va contra corriente de la Ilustración, porque hace un llamamiento a la necesidad de dar teología para que los alumnos tengan un verdadero conocimiento fundamental de su universión. No se puede omitir en una enseñanza universal el estudio del ser humano en su relación con Dios, y el sentido que esto confiere a su existencia. La vertebración moderna de la universidad rompe la concepción universal del ser humano y lo deja a oscuras de las cuestiones fundamentales. Ver Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 443-446. Stein traduce a Newman y se embebe de esta línea.

El contenido de las asignaturas que más le interesan de la Universidad de Breslau no responden a nada de lo que Stein busca, y ella además, recordemos que no escribe un diario personal, también tiene un profundo interés en desvelar sus estados interiores que no cuenta a nadie. Edith busca una explicación a su propia vida humana, a su interior. Las crisis no son solo por choques de valores, por ideas contradictorias entre la cosmovisión judía y el racionalismo moderno. Edith calla, no escribe de sí, pero ella misma se delata en lo que se ha compilado como el tomo V de sus escritos espirituales, cuando realiza su trayectoria ascendiente desde el ser finito al Ser Eterno y termina con “Cánticos Espirituales” y otras composiciones carmelitas. A veces un silencio personal con una trayectoria tan extraordinariamente peculiar es suficiente para adivinar que son esos prudentes silencios.

A Stein que buscaba verdades fundamentadas se le vuelve insoportable la Facultad de Psicología. Ella está tensa buscando la verdad y allí no la encuentra. De lo que busca a lo que hay habrá nada menos que un abismo de etapas de Historia Mundial, cosa que ella todavía no sabe. Sí, terminará en el Carmelo, hablando del alma, del espíritu, de la vida eterna, del nuevo nombre que Dios da al vencedor, etc... pero todavía es aquí una estudiante terriblemente decepcionada de la universidad. Ella misma escribe que un compañero llamado Hersen despidiéndose de Stein, puesto que ésta ya se iba a marchar de esa universidad, le dijo:

<<Bien, le deseo que encuentre en Göttingen gente que le satisfaga. Aquí ha sido usted demasiado exigente y crítica.>> Aquellas palabras me dejaron muy sorprendida. Yo no estaba acostumbrada a ser reprendida. En casa apenas se atrevía nadie a hacerme observaciones. Mis amigas estaban unidas a mí por cariño y admiración. Vivía en el ingenuo autoengaño de que todo en mí era correcto, como es frecuente en las personas incrédulas, que viven en un tenso idealismo ético. Y es que, cuando se está entusiasmado por el bien, cree uno que es bueno. Yo había considerado siempre como un justo derecho mío el señalar despiadadamente con el dedo las debilidades, errores y faltas de otras personas; a menudo en tono irónico y despectivo. Había quienes me encontraban <<encantadoramente implacable>>. Por eso estas serias palabras de despedida, dichas por un hombre al que valoraba mucho y quería, me dolieron de verdad. No me enfadé con él ni tampoco eché en saco roto lo dicho, como si fuera un reproche injusto. Aquello fue como una llamada que me hizo reflexionar<sup>32</sup>.

---

32 EA, p. 179.

Es suficiente leyendo este sólo párrafo de su autobiografía, el darnos cuenta como Stein esté en la época que esté siempre quería estar en la verdad y hacer lo correcto, aunque se equivocara y, a veces, muchísimo. También destacamos su entusiasmo por el bien y la verdad en conjunto, aunque vemos que en el proceso de su propia autoformación, ella pasa por estas primeras etapas tan duras de pensar que lo correcto son sus ideas y su propia consideración de las cosas y se dedica a juzgar a las personas (cosa que es fruto del racionalismo) y a destacar sus supuestos fallos (porque no necesariamente falla quien no hace lo que otra persona piense que está bien, como era el caso de Stein que sin saberlo se estaba erigiendo como si fuera Dios).

Stein tendrá un proceso madurativo muy fuerte con el paso de los años y terminará a la altura nada menos que de una doctora de reconocimiento europeo que es capaz de aunar el tomismo y la fenomenología estando a la cabeza de los intelectuales de la filosofía en pleno siglo XX y siendo extendido el conocimiento de su producción intelectual en pleno siglo XXI. Esto responde no a una casualidad, sino a un duro ejercicio de lucha por autoformarse conforme a la verdad. Stein no sube una escalera, como diría Wittgenstein para después poder arrojarla, sino que en ella todo es verdad, porque solo acuñará aquello que viva como verdadero y pondrá letras, palabras, frases y párrafos que acúñen en su cultura alemana aquella verdad que ha sido capaz de captar con su propia luz. Pero para esto todavía tiene que hacer un esfuerzo intelectual y personal muy serio y agotador. En Edith Stein su pasión por la verdad destaca tanto como su esfuerzo personal continuo, su fortaleza psíquica continua y su coherencia entre lo que vive, lo que capta y lo que es capaz de saborear como verdad. Pasemos a la siguiente etapa de la autora.

### **3. LA FENOMENOLOGÍA DE HUSSERL: LA FUENTE SEGURA DE LA VIRTUD VERITATIVA PARA EDITH STEIN**

Cuando Edith Stein se va a aprender el método fenomenológico a Göttingen en 1913 no marcha buscando simplemente entender una nueva filosofía. Husserl no admite el psicologismo y habiéndose dado cuenta de los errores que arrastran las teorías de sus coetáneos y lo lejanas que están éstas de su origen y fundamento si es que lo tienen, decide volver a mirar a las cosas mismas y partir de cero pero no con métodos experimentales sino al modo de los grandes filósofos; encontrando algo indubitable que le sirva de base auténtica<sup>33</sup>.

---

33 No podemos en este breve artículo detenernos en cada noción filosófica que se emplee, pues nunca llegaríamos a completar en un número reducido de páginas la trayectoria de la autora que se pretende explicar. Una obra clara de referencia para entender el proceso steiniano en su

Husserl parte entonces como buen autor moderno, del “yo” puro. Este es su principio, ha encontrado una fuente indubitable que le sirve como sostén para su filosofía, es algo que no se puede negar. Esto es fruto de un esfuerzo intelectual muy fuerte que hace tras darse cuenta de que todo lo que había trabajado anteriormente tenía errores de base y que estaba ya todo muy alejado, liado y carente de base firme y sin trayectoria clara tras haber provenido de un discurso que procedía de otro remontándose una discusión de otra sucesivamente hacia un origen intelectual desconocido o que ya no tenía relación fundamental ninguna.

Al poner Husserl en forma de relato sus investigaciones, hace captable al entendimiento humano esta nueva filosofía:

Él busca “la objetividad del contenido del conocimiento<sup>34</sup>” y para eso tiene la honradez de desechar una fundamentación psicológica de la cual el mismo afirma que no ha podido resolverle las conexiones que quería encontrar<sup>35</sup>.

La cuestión que Husserl desarrollaba desde el punto de vista psicológico, llega un determinado momento en el que cada vez se le hace más difícil y más oscura y en vez de avanzar genera duda. Él dice que le parece imposible establecer verdadera “continuidad y claridad” partiendo de la psicología<sup>36</sup>. Y por eso, recomienza. Sus investigaciones lógicas son el fruto de sus esfuerzos por volver a encontrar un fundamento para el saber humano que, como es propio de la naturaleza humana, se estaba volviendo a desarrollar tras declarar todo el saber anterior como muerto, obsoleto y esclavizante de una memoria desligada del avance del mundo basada en un lenguaje caduco<sup>37</sup>.

---

entrada al Círculo Fenomenológico de Göttingen es como principio claro que sitúe, Reinach, A. *Introducción a la Fenomenología*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1986. Con esta obra pequeña se iba introduciendo de forma sencilla al alumnado partiendo de un nivel muy elemental. La obra siguiente para ir aprendiendo la fenomenología es Husserl, E. *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica (Ideas I)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962. Estas dos obras primeras son las que recibe Edith Stein como formación base para iniciarse ella misma en el conocimiento del método fenomenológico en Göttingen. Stein se había marchado allí tras el previo impacto de la lectura de las *Investigaciones Lógicas de Husserl*.

34 Cita de autor: Husserl, E. *Investigaciones Lógicas*. Madrid: Revista de Occidente, 1976, p. 22.

35 Cita de autor: Ib.

36 Cita de autor: Ib.

37 Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCA-RAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, pp. 255-256.

A diferencia de otros autores, Husserl hace un acto de honestidad intelectual fortísimo y decide comenzar de cero, a pesar de todo el trabajo que llevaba ya hecho sobre sí. Efectivamente es un intelectual muy trabajador que decide ser fiel a la verdad, en vez de conformarse con meterse en los discursos que hay en ese momento. Este filósofo magno del siglo XXI, comienza un método filosófico nuevo que utiliza el propio yo puro para fabricar conocimiento filosófico. Es decir, que partiendo del yo, Husserl lo toma y lo pone como base del conocimiento en la teoría porque es un elemento de la propia vida del ser humano. Usa el yo para captar vivencias, reducirlas y llegando a la esencia pura de las cosas poder describirlas libres de errores, prejuicios, sobreañadidos, superficialidades, etc. De esta manera el yo puro no es algo que se limita a un contenido escrito en un tomo de filosofía, sino que los fenomenólogos utilizan este yo puro y lo sitúan para captar vivencias y luego depurarlas.

Desde el punto de vista de Edith Stein la noción del yo puro es precisamente la misma noción desarrollada por Husserl en su obra *Ideas I*. Ella misma aprende el método fenomenológico y en su etapa de estudiante de fenomenología se dedica a estudiar los desarrollos husserlianos sin aportar aun ella los suyos propios. Posteriormente como asistente del maestro, compila el tomo de *Ideas II*, lo cual hace que ella esté totalmente embebida en las ideas de Husserl y tenga conocimiento pleno de los avances del maestro, aunque se vaya apartando de él y desarrolle sus propios temas de investigación acorde con sus intereses poco a poco en etapas posteriores<sup>38</sup>.

El resultado descrito es el desarrollo de la filosofía fenomenológica. Tenemos entonces aquí una nueva forma de hacer filosofía con una base real antropológica que conecta al filósofo con el mundo, con su conciencia, con su propia vida y con las esferas de las que se quiera vivenciar. Edith Stein encuentra por fin en el método fenomenológico de Husserl una manera de conocer la realidad:

El yo parece estar ahí constantemente, incluso necesariamente, y esta constancia no es patentemente la de una vivencia estúpida y obstinada, la de una “idea fija”. Por el contrario, es algo que pertenece a

---

38 Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCA-RAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 614-615. La extensa noción de yo puro fenomenológico que no vamos a reproducir aquí pues constituiría su propio apartado y perderíamos el hilo conductor, la encontramos desarrollada en las pp. 614-627.

toda vivencia que llega y transcurre; su “mirada” se dirige “a través” de cada cogito actual a lo objetivo. Este rayo de mirada cambia con cada cogito, brotando de nuevo con el nuevo y desapareciendo con él. Pero el yo es algo idéntico. Al menos, considerada en principio, *puede* cada *cogitatio* cambiar, ir y venir, aunque se pueda dudar si toda *cogitatio* es algo necesariamente fugaz y no tan solo algo *fácticamente* fugaz, como encontramos que es. Pero frente a esto parece ser el yo puro algo *necesario* por principio, y en cuanto es algo absolutamente idéntico en medio de todo cambio real y posible de las vivencias, no puede pasar *en ningún sentido por un fragmento o factor ingrediente de las vivencias mismas*<sup>39</sup>.

Edith Stein que busca con fiereza la verdad, se da cuenta del alcance del descubrimiento del que será el gran maestro de la filosofía del siglo XX. A pesar de la larga trayectoria intelectual de la Historia Mundial, Edmund Husserl es capaz de encontrar un principio nuevo que no se puede negar. La vivencia de algo solo se puede tener si hay un “yo” que la vive. Pero para poder captar este yo puro que vive, hay que ir reduciendo mediante la epoché hasta darse cuenta de que es irreductible. Siempre tiene que haber un “yo” si no, no hay un vivenciar. Pero este “yo” no es el ejecutor de los actos sino que recoge la vivencia, no la produce, sino que vive en ella. La diferencia es muy grande.

Este yo puro es el principio en el que Edith Stein ve por fin logrado su sueño: saber algo de sí que la pueda conducir a alcanzar la verdad. No tener un conocimiento mínimo básico de antropología es no autoconocerse. Tenemos que entender que Stein no había ido a “sacarse” una carrera a la universidad, sino que ella mira primero en la Facultad de Psicología y después nada menos que se muda a Göttingen cuando descubre la obra de Edmund Husserl. Es muy novedoso que una mujer vaya a la universidad, Stein es pionera, pero que encima la abandone decepcionada porque según ella allí no se enseñe la verdad es tremendamente insólito. A base de estudiar Stein esperaba encontrarse a sí misma. Desde luego su fuerte personalidad es una de las causas de su trayectoria intelectual tan fuerte.

Las crisis personales de Stein de las que hablamos anteriormente, son muy significativas<sup>40</sup>. Cada persona dirá Edith Stein en el futuro, es única e irrepe-

---

39 Husserl, E. *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica (Ideas I)*. Cit, p. 132.

40 El tema de las crisis es crucial para entender a Edith Stein; sin ellas, su trayectoria personal no se entendería nunca y por tanto sus obras parecen ser un manojito de cosas distintas sin ninguna ligazón. Esta apariencia es falsa, Stein escribe acerca de aquello que está viviendo. Esta

tible. La vocación filosófica de Edith Stein se personaliza en ella hacia algo que es muy relativo a su propia existencia: su propio autoconocimiento. Stein no sacará a la luz descripciones de sus estados interiores, ni escribe nada que ponga al descubierto sus estados. Sí que en su *Autobiografía* nombra a veces que se encuentra muy mal, también hemos visto sus crisis, que son el motor de su búsqueda, pero ella no describe sus estados interiores, por ejemplo, no dirá explícitamente si tiene un gran vacío interior, si la vida ha perdido para ella su color, si duda de la veracidad de la existencia de todo lo que le rodea, etc.

Stein cuenta lo suficiente como para que se pueda leer entre líneas, pero tiene un espacio reservado de autoprotección de su intimidad que ella no traspasa en sus manifestaciones públicas. Es de sentido común no hacerlo. Actualmente y esto ya se va dando en su época, hay una tremenda confusión entre la Teología y la Psiquiatría, como si cada una no tuviera su espacio. Se confunden a menudo noches oscuras del alma, término que recogerá Edith Stein de San Juan de la Cruz, con estados de enfermedad psíquica, como depresiones.

O, por ejemplo, la falta de quietud no tiene necesariamente un origen de trastorno nervioso, puede ser simplemente que la persona no sepa concentrarse, no domine su parte no-material<sup>41</sup> (cosa que requiere un aprendizaje). O También puede ser que esté en una etapa de purificación, donde tiene que hacer más actos de fuerza de voluntad y practicar virtudes como la paciencia, la mansedumbre, la fidelidad, etc. No es lo mismo estar enfermo que tener un estado espiritual que requiere hacer más actos de virtud. Hay mucha confusión desde que la Psicología y la Psiquiatría intentaron cubrir el espacio de la Antropología y la Teología. Cada disciplina debe ocuparse de su propio campo y no extrapolarse a los otros. Dice Stein:

También en el hombre constatamos una apertura sensitiva para impresiones externas e internas, así como la capacidad de reaccionar a las impresiones externas con movimientos y acciones de tipo instintivo. Y somos precisamente nosotros quienes podemos experimentar interior-

---

autora habla lo justo para dar a entender pero calla lo justo como para que no la acusen. El tema de las crisis podemos verlo en Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, pp. 39- 56 y p. 101. Vemos la influencia de la filosofía anterior a la Ilustración para la superación de las crisis en las pp. 151-202.

41 Evidentemente la antropología steiniana es como un mapa que al ser explorado crece y crece cada vez más, habiendo una evolución fuerte en el conocimiento de la autora y en su producción intelectual. Aunque ella siempre sostendrá que existe en el ser humano algo más que su cuerpo, primero será algo superficial porque no sabrá lo suficiente, hasta que, finalmente, tendrá totalmente esclarecido el tema tras intensos años de trabajo intelectual.



mente, en nosotros mismos, qué quiere decir ese percibir sensitivo y ese actuar reactivo. Disfrutamos de esta posibilidad porque no somos seres meramente sensitivos, sino que también estamos dotados de conocimiento espiritual<sup>42</sup>.

Pero cuando se parte de cero en la Ilustración, se pierden muchos siglos de conocimientos y comienzan a derivarse especialidades sin fundamento que hacen poner “nombres” erróneos a muchos estados del ser humano. La confusión es grande. Partir de la sola experimentación sin memoria y sobre todo utilizar la razón y la experiencia como instrumento genera una serie de teorías que constituyen un retroceso y un motivo de error en el campo del saber. La base filosófica ha sido a lo largo de toda la Humanidad siempre un fundamento indispensable en el mundo universitario.

Las especialidades sin base, sin fundamento, sin marco, sin campo específico, etc. son a menudo plagas de errores, suelen extrapolarse de su campo sin llegar a cubrir el suyo o se quedan cortas y pierden veracidad por no contar con otras disciplinas que darían luz a ciertas oscuridades suyas. La fenomenología luchará contra esto. Es una disciplina filosófica nueva que sabrá ver las esencialidades de aquello de lo que se ocupe y poco a poco irá generando un mapa de luz que ponga orden en el mundo del saber, donde cada cosa tenga su espacio propio según lo que le corresponde por su propia esencia<sup>43</sup>.

Toda esta confusión que surge en la medida en que se abandona el empeño por la memoria, por lo anterior, repercute también en el mundo católico. Se deja de lado la antropología metafísica y se introduce la Ilustración y la Modernidad trayendo el racionalismo a las universidades católicas y seminarios, y como consecuencia se va mellando el estudio de la Teología y llenándola de herejías, como el racionalismo o la posterior corriente historicista que anula aquellos acontecimientos bíblicos y en general todo lo que no esté datado con documentos. Que la verdad esté limitada a lo datado con documentación deja muchas “verdades” fuera, sobre todo, las que quedaron muy atrás en el tiempo.

---

42 Entre los muchísimos textos de la filosofía de Stein que podríamos aducir como ejemplo, remitimos a este texto de *La Estructura de la Persona Humana*. Cit., p. 133.

43 Husserl superará muchos errores de la Ilustración. Respecto del orden y la falta de atención a teorías anteriores vemos como este magno filósofo trabaja muy bien y ayuda a no perder la verdad de vista en su obra Husserl, E. *Las Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Transcendental*. Barcelona: Crítica, 1991. Sin duda este filósofo aprende de sus propios errores y estudia las cosas desde sus puntos de partida para no hacer nada sin fundamentar y este recomienzo le hará sacar de muchos de sus errores a las disciplinas que están saliéndose de su marco y oscureciendo el conocimiento, en vez de procurarlo.

En cuantísimas ocasiones hechos que estaban más que datados perdieron sus “papeles” por incendiarse los lugares en los que se albergaban, además de la necesidad de la especial conservación de los documentos a través de los siglos, las catástrofes naturales, las guerras, etc. Es más que conocido el ejemplo de la biblioteca de Alejandría, en la que acaece un incendio, sufre los efectos de la guerra, y con el paso de los siglos desaparece sin que se encuentren los manuscritos que albergaba. Este pequeño ejemplo nos hace darnos cuenta de que no se puede pretender que a partir del siglo XIX solo valga aquello de lo que se tiene una especie de certificado o alguna clase de documentación. Además, en muchas culturas la comunicación de la verdad durante siglos fue por transmisión oral y esto deja todo en manos de la comprensión de esos hechos haciendo un trabajo mental, porque documentos no hay y esto es un problema desde muchos puntos de vista, también desde el steiniano. El historicismo como sinónimo de verdad incurre en el anacronismo. Puede recoger algo, pero toda la verdad no cabe bajo su dominio<sup>44</sup>.

A efectos de Teología y antropología teológica y muchas de las disciplinas adyacentes y derivadas, el historicismo es como una bomba atómica, ya que anula toda aquella parte de la *Biblia* de la que no se pueda hacer una “ciencia”,

---

44 Demostré en mi tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, pp. 438- 468 [apartado 2D e) Otras influencias] y podemos leer también en las conclusiones en las pp. 692-698, que Edith Stein es fenomenóloga en todas sus etapas. Esto nos debe hacer darnos cuenta de que Stein repiensa todo filosóficamente desde la fenomenología y, por tanto, el enfoque que ella hace del método histórico, como no, lo conduce ella a la corriente de vivencia. Es que la fenomenología es su método de trabajo de por vida, el tener un contacto vital con aquello que quiera conocer. Vemos entonces como Stein da un punto de vista diferente del método histórico, que no es el historicismo, sino que ella trabaja las ciencias de la subjetividad fenomenológicamente y apela a la motivación y a las conexiones vivenciales para entender, para que se ejerza la comprensión. Vemos que ella habla de la universalidad o de la tipicidad de las relaciones simbólicas que permiten una descripción en conceptos típicos y de que se puede penetrar a través de los tipos hasta lo individual, cuyas referencias nos conducen todas a un centro vital. Stein en resumen nunca separa la verdad de la vida. Documentos analizados racionalmente no le dicen a esta filósofa la verdad de las ciencias del espíritu, porque no hay un verdadero hecho comprensivo y al quedar solo como un dato, esto no termina de conectar. La verdad histórica, humana, que cuenta la Historia de los millones de personas que pueblan la Tierra, debe ser comprendida, remitida a quienes son esos seres. Stein es pionera en su propia línea. Para ver el tratamiento que ella da a esta cuestión consultemos Stein, E. *Introducción a la Filosofía*, Obras Completas, Tomo II. Cit., pp. 888- 913 (Al menos consultar este apartado “Ciencias del espíritu” dentro de “Las ciencias de la subjetividad”).

una documentación, un aparato que revista de racionalidad lo que se cuenta. El carácter de la cosmovisión judía y la babilónica así como de las influencias de otras cosmovisiones del Mundo Antiguo, queda anulado por la corriente historicista que interpretará como falso el saber que se cuenta en estas partes, y no se molestará en entender nada menos que los XVIII siglos anteriores al racionalismo *ad intra*, es decir, desde el punto de vista sincrónico. Esta corriente es un fruto del saber ilustrado y en general hemos de ver que esto de la incredulidad en todo lo “irracional”, estaba en pleno auge cuando Stein estudia y todavía perdura en ciertos sectores del mundo del saber.

El historicismo aplicado a ciertas culturas es algo así como intentar cortar un trozo de una barra de pan con una cucharita de café. Aplicar la corriente historicista y el racionalismo a elementos anteriores a la Ilustración examinándolos con esa cerrazón de mirada es un tremendo anacronismo que incurre en error, porque en las corrientes culturales anteriores al racionalismo, los sistemas veritativos no se corresponden con parámetros racionales. Así que la lectura racionalista de los escritos anteriores a su propia época lo que hacen es deformarla.

Stein es una gran conocedora del latín, que lo considera casi como si fuera su lengua materna y tiene un dominio muy fuerte de diversas concepciones culturales. Por eso ella se da cuenta de que sus estados interiores, que no son racionales, sino que van mucho más allá de su propia razón, ha de callarlos, porque no se corresponden con nada científico y no quiere que la tomen por una enferma mental. Stein busca saber cosas de su vida que no había dicho a nadie y que evitó relatar. “Es muy conocida la frase con la que ella guarda silencio: ‘*Secretum meum mihi*’ (mi secreto es mío)<sup>45</sup>”.

Y es que ella no puede manifestar públicamente sus estados. Puede decir que tiene ganas de morirse, o que no tiene hambre, o que se encuentra muy mal; pero fuera de ahí ya no profundiza, sino que expresa de forma general racionalmente aceptada su malestar de forma que se entienda, pero que no se la juzgue, y menos que se la tache de “loca”<sup>46</sup>. Si ella no fuera prudente, segura-

---

45 Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCA-RAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, p. 427.

46 El tema de las crisis de Edith Stein es un fuerte motor de su búsqueda existencial que la conduce al mundo de la fenomenología. En ella la filosofía es algo muy personal. De entre todo lo que se podría citar porque este tema atraviesa toda la vida de Stein, aduzco aquí su encuentro con la fe a través de la mística de Teresa de Jesús como el fin de sus crisis, por llenarse de virtud veritativa a través del aprendizaje de la filosofía tomista anterior a la Ilustración, la cual le presenta un modelo antropológico que realmente le encaja. Ver, Sánchez, M. *El Impacto del*

mente la gente cargada de desconocimiento, prejuicios y por qué no admitirlo, ese malsano aire de desprecio hacia los congéneres que puedan destacar en algo que les haga a ellos verse peores, le harían la fama trizas y esto le impediría ser tomada en serio como intelectual.

La virtud de la prudencia ayuda a que las personas no caigan en la herejía racionalista, ya que al no decir nada el ser humano evita que lo estén juzgando de continuo. Si algo no es de dominio público en principio no se armará un revuelo en torno a eso, no se juzgará. El interior de cada persona no tiene porqué ser “dominado” por un público, el cual podrá decir cualquier cosa que se le ocurra. La filósofa de Breslau conoce muy bien este tipo de cosas tal y como lo vemos por toda su autobiografía y, por eso, la descripción detallada de sus estados profundos la calla<sup>47</sup>.

Edith Stein tiene un nivel intelectual muy alto y es de una capacidad comprensiva muy elevada. Distingue muy bien lo que es anacrónico y sincrónico, sabe

---

*Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPi n° 08/2015/849, pp. 402- 424 [apartado 2D c.2) La conversión de Stein a la luz de la antropología].

47 Hay que decir, que la autobiografía de Stein armó revuelo en su entorno judío y con “razón”, porque ella cuenta la vida de la familia con detalles privados, desavenencias familiares, etc. Pero Stein en este caso, lo que intenta es dejar ver que los judíos son personas normales como los otros y que Hitler miente en las aseveraciones que hace sobre las personas pertenecientes a este pueblo. La intención de Stein no es criticar, sino protegerlos, salvar la memoria de su familia y romper los prejuicios contra los judíos. He demostrado esto en mi artículo Sánchez, M. “Edith Stein Talladora de la Verdad” en *Verdad y Vida*. Cit. La sobrina de Stein, Susanne M. Batzdorff, como contrarreacción a la autobiografía de Stein, hace algunas alusiones a la defensiva en el libro *Mi Tía Edith*. Cit. La sobrina le hace a Stein una crítica bastante dura y además realiza insinuaciones acerca de los momentos de crisis que Edith cuenta en su autobiografía e incluso de su modo de relacionarse con el sexo masculino. El libro en sí es un fuerte contrapunto y no es exactamente ningún panegírico, ni mucho menos. Esto era lo que Stein quería evitar, el que se la juzgue desde fuera sin entender lo que le pasa. Y es que la luz para los diferentes estados espirituales no los encuentra Edith en el pueblo judío y por eso se fue, pero esto su sobrina es que no lo entiende. Son los doctores Santa Teresa de Jesús y su santo confesor San Juan de la Cruz a nivel mundial dos de los mejores concedores de la interioridad del ser humano. Allí será donde por fin Stein se encuentre reflejada y ya sabemos que finalmente se hará carmelita. El que Stein callase sus propios estados y que la gente a raíz de haberse hecho famosa comience a juzgarla y a opinar sin saber es lo que ha generado todo este tipo de confusiones. Edith Stein ni era un perfecto y demasiado “sobrenatural” dechado de virtudes en todas sus etapas (como se pretende en algunas semblanzas de ella, cosa que la incapacitaría para ser cercana y restaría mérito a su evolución y esfuerzo continuo en mejorar), ni tampoco era una persona trastornada. Lo que Stein tuvo fueron unos estados espirituales extremos y en la medida en que los entiende a base de muchísimo esfuerzo, evoluciona hacia la santidad, porque ella avanza con la verdad que conoce aunando la verdad con su vida.

ver las analogías, las discrepancias, las inculturaciones, etc. Sólo hay que ver su propia producción intelectual para darse cuenta. En esta etapa en la que encuentra en la fenomenología de Edmund Husserl un principio claro; el yo puro, que corresponde en la antropología a una parte vivencial del ser humano, ella respira por fin aliviada sabiendo que por lo menos hay algo de lo que no puede dudar.

Stein ha encontrado en la Facultad de Breslau una tremenda decepción, la falta de certeza en la verdad, la cual es requerida por ella por el estado interior de dudas que muestra tener en diferentes ocasiones a lo largo de su vida. Para que algo sea verdad solo hace falta que lo sea, la certeza que necesita una persona es para tener una seguridad personal acerca de eso. El que alguien necesite asegurarse de que lo que tiene por verdad es verdad, es un añadido personal. No se puede estar poniendo en duda en la vida diaria todo aquello que constituye nuestra vida, si no, no podríamos vivir, nos pararíamos todo el rato a asegurarnos, se volvería una especie de manía obsesiva. La certeza es esa marca de punto seguro donde una persona desea alcanzar su paz para fijar en eso que tiene por cierto algo que de verdad le importa mucho. Pero: ¡Hay que vivir! Ese alejamiento de la realidad de empezar a asegurar si es verdad, si es mentira, si parece bien o mal, etc., deja la vida cotidiana suspendida y la fuerza de la vida va toda hacia la propia persona. Si durara tiempo prolongado y esto se hiciera con muchas cosas, incluso con las cosas que no tienen importancia, se volvería enfermizo.

El rechazo de la verdad habitual y la necesidad de certeza implican que la persona no está viviendo sólo los datos que caen en su entendimiento, sino que ella se vive mal, hay algo que no encaja. Y este es el caso de Stein, la cual necesita encontrar algo seguro en el ser humano, algo que le permita conocer y que le dé seguridad de que eso es verdadero conocimiento. Planteado así, desde dentro, vemos la gran luz que significa para ella la fenomenología. Esta filosofía será la salida a un largo túnel de mucha oscuridad y sufrimiento.

Stein por fin ha encontrado su línea en el mundo del saber, que es la filosofía fenomenológica. Ha encontrado en el ser humano, dentro de sí, algo indubitable, el yo puro y además encuentra en el método fenomenológico por fin una forma de aprender “verdades” que elimina las anteojeras, los prejuicios, las confusiones, los elementos que recurren a otros y a otros y a otros hasta perderlo de vista todo y no saber uno ni de dónde venía eso ni a dónde va, ni luego a luego lo que se está haciendo. Husserl lo ha vencido todo y comienza de cero con insospechada novedad para el siglo XX, ha nacido con él una nueva filosofía.

Edith Stein nacerá como filósofa a la luz de aquella y sin duda, su tremenda evolución espiritual se la debemos al método fenomenológico, que ayuda a eliminar todo prejuicio, toda anteojera y ayuda también a vivir realidades

esenciales, que son fundamento y garante de la verdad. Sólo puede haber una verdadera evolución en un intelectual que quiera vivir en la verdad y que quiera hacer de su vida el propósito cumplido de la sabiduría verdadera. Para un filósofo verdadero, la verdad sería una virtud vivida, hecha hábito, que ha atravesado el ser del filósofo y lo ha transformado en alguien poseedor de la excelencia. Y así fue finalmente la trayectoria de Edith Stein, esta incansable luchadora que talló la verdad en sí hasta dar la sangre por ella.

En este apartado hemos visto que Edith Stein encuentra por fin en la fenomenología una seguridad en la verdad, será su marca filosófica segura, su mayor influencia en su paso por el mundo universitario y aquello que le hace ver la luz a través del estudio para su propia vida. Stein verá en Husserl a todo un magno filósofo, vencedor de muchos de los errores que están siendo sostenidos en muchas carreras universitarias del momento. Y verá dentro de sí una parte cognoscente segura, el yo puro, que es garante de la vivencia de aquello que se quiere conocer. Esto es para Stein como una luz tras un largo y pesado túnel oscuro. Ella llega por fin a la luz, pero no es el final del camino sino el principio. Veamos el siguiente apartado.

#### **4. LA FENOMENOLOGÍA REALISTA DE EDITH STEIN**

Edith Stein se imbuje de lleno en el Círculo Fenomenológico de Göttingen<sup>48</sup>. La fenomenología se abre paso y se va expandiendo por diferentes círculos universitarios gracias a los seguidores de Husserl. Parte de este proceso será la propia Edith Stein. El impacto de Husserl en Stein es enorme si bien conforme ambos filósofos avancen en sus desarrollos habrá un alejamiento progresivo de posiciones, pero siempre desde dentro del marco de la fenomenología. Stein jamás abandonará esta postura filosófica de la fenomenología realista y ese modo de concebir la realidad que aprende. Ella discrepará de la trayectoria que toma su propio maestro<sup>49</sup>.

---

48 Todo lo que continúa en este apartado del artículo es copia literal de un fragmento del apartado de mi tesis, que no pongo en forma de cita porque sería contraproducente para la finalidad del artículo, que es que se entienda bien. Es copiado literalmente de Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, pp. 263-266.

49 Para ver la posición de Edith Stein respecto de los otros fenomenólogos consultar el artículo Sepp, H. R. “La Postura de Edith Stein dentro del Movimiento Fenomenológico” en Ferrer, U. (ed.) *Anuario Filosófico*. Pamplona: Universidad de Navarra, Volumen 31, nº 3, 1998, pp. 709-730.

Stein no admite el idealismo, ella quiere un realismo, quiere desarrollar una fenomenología realista que pueda llevar a una ontología, “como ‘investigación de la estructura esencial del mundo objetual’<sup>50</sup>”. Por eso discute con Husserl y se lo dice cuando el maestro parece desechar este camino<sup>51</sup>. Stein no piensa que Husserl esté obligado a ir hacia el idealismo desde sus desarrollos anteriores. Del problema de la constitución no se sigue obligatoriamente una postura idealista. Aquí es justo cuando Stein se separa de Husserl fenomenológicamente. Dice Stein:

Las *Ideen* contenían, sin embargo, algunas expresiones que sonaban como si el maestro se volviese al idealismo. Lo que él nos decía verbalmente como aclaración no podía disipar nuestras dudas. Esto era el comienzo de aquella evolución que habría de llevar, cada vez más, a Husserl hacia lo que él llamaría <<idealismo trascendental>> (que no corresponde al idealismo trascendental de la escuela kantiana) y ver en él el núcleo de su filosofía. Husserl empleó todas sus energías para fundamentar un camino que sus antiguos alumnos de Göttingen no podían seguir, para dolor de maestro y discípulos<sup>52</sup>.

Stein se encamina junto con otros miembros del círculo hacia una ontología. Ella quiere depurar las esencias de la realidad, quiere conocer lo real, saber de verdad cómo es el mundo, qué es la verdad. Por eso es imposible que siga a su maestro viendo el camino que él toma. Además de que ella estudia la postura de Husserl y no ve que el paso que él da sea el que debería dar obligatoriamente. No ve una conexión necesaria entre lo que Husserl había hecho en el pasado y lo que continúa haciendo. Por eso Stein admite la fenomenología anterior pero no este nuevo paso de Husserl. Es el punto que los separa.

Husserl sin duda deja en Stein una marca indeleble de por vida, aunque ello no la convierte en una autómatas, sino que la filósofa piensa libremente aplicando el método fenomenológico hacia donde quiere y esto se ve en el camino intelectual que toma. Stein no se verá obligada para nada en su postura fenomenológica por la dirección que toma Husserl. Tampoco cambia su fenomenología realista su propia conversión al cristianismo. Stein se queda con su método de depuración de lo real para siempre. Ella irá hasta la pureza más profunda de la realidad de la que sea capaz siempre desde la fenomenología. El tomismo será algo que ella trabaje pero desde su método, y a esas alturas de su vida ya está muy distante del maestro.

---

50 Sepp, H. R. o. c., p. 713.

51 Stein, E. *Carta 10 y 13. A Roman Ingarden*, Obras Completas, Tomo I, pp. 565-568 y 572-575.

52 EA, p. 232.

El método fenomenológico, esa manera de trabajar la filosofía, de depurar la realidad, será la marca husserliana de Stein, aunque ambos filósofos tomen caminos fenomenológicos separados a partir de 1913, cuando aparece la obra de Husserl *Ideas sobre una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Sin embargo, después Stein será capaz de trabajar como asistente de Husserl manteniendo su propia postura. Ella sabe mantenerse en su sitio con sus ideas claras sin que le afecte ayudar a otros en su propio camino. Esto es luz para ver la gran madurez intelectual que Stein tiene.

Esta filósofa trabajó a la sombra de Husserl, de hecho le ayudó mucho como asistente hasta 1918 y organizó los papeles con las anotaciones de Husserl para poder sacar a edición el volumen de *Ideas II e Ideas III*<sup>53</sup>. Esto lo hizo Stein desarrollando a la par su propia filosofía durante algún tiempo y finalmente despegó. Si bien esta filósofa admite en sí la gran influencia de Husserl, sabe también crear una filosofía propia en la que queda muy bien marcada la diferencia con su maestro<sup>54</sup>.

No se puede eludir que Husserl es el maestro de todo el círculo filosófico, es el padre de la fenomenología, es el filósofo del siglo XX por excelencia. Y así lo reconoce Stein, siempre llamándolo como el maestro, incluso cuando éste parezca decantarse por el idealismo pasados los años<sup>55</sup>. Stein se da cuenta de la gran valía que Husserl tiene y no perderá nunca el respeto por su figura, aunque vayan alejando posiciones conforme Stein desarrolle su propia postura y el maestro se aleje de lo que parece ser la suya propia inicial<sup>56</sup>.

---

53 Respecto de lo que se entiende por *Ideas* hemos de ver que “se trata de dos tomos: a) El primero apareció en Halle en 1913 (*Ideen zu einer reinen Phänomenologie und Phänomenologischen Philosophie*, como primera colaboración en el primer volumen del *Jahrbuch für Philosophie und Phänomenologische Forschung* [JPPF] recién fundado por Husserl [...]). b) La segunda parte de la obra, pergeñada por Husserl ya en 1912 y reelaborada en 1915, fue preparada para la imprenta por Edith Stein (publicada como *Ideen II e Ideen III* respectivamente en la husserliana IV y V, editadas por Marly Biemel).”. Stein, E. *Autobiografía. Vida de una Familia Judía*, Obras Completas, Tomo I, p. 355, nota al pie 227. Ver también, por ejemplo, Stein, E. *Carta 1. A Fritz Kaufmann*, Obras Completas, Tomo I, pp. 551-552.

54 El proceso de la preparación de algunas obras de Husserl por parte de Stein a la par que se aleja de Husserl viene explicado en Stein, E. “Apéndice” en Obras Completas, Tomo II, pp. 928-935. Ahí se ve como el maestro influye en Stein pero ésta le repercute a él positivamente ayudándole a dar forma publicable de obra a escritos concretos de su filosofía.

55 Stein, E. *Carta 10, Carta 13 y Carta 16. A Roman Ingarden*. Obras Completas, Tomo I, pp. 565-568, 572-575 y 577-579.

56 Stein, E. *Carta 88. A Fritz Kaufmann*, Obras Completas, Tomo I, pp. 688-689. No se va a entrar aquí en la polémica de si Husserl desde el principio sostenía o no idealismo o realismo. Nos alejaríamos bastante de lo que estamos viendo. (Fin de la reproducción del fragmento de mi tesis).



## 5. EL PROCESO DE AUTOFORMACIÓN DE EDITH STEIN

Hemos visto a lo largo de todo el artículo la trayectoria tremendamente fuerte de despliegue personal que realiza Edith Stein para llegar desde una pequeña familia de emigrantes judíos que tienen un negocio de maderas hasta ser la discípula que ayuda al gran filósofo del siglo XX Edmund Husserl a poder compilar sus desarrollos fenomenológicos en forma publicable<sup>57</sup>.

Vemos el esfuerzo continuo intelectual, vital y personal de Edith Stein, para tener ese tremendo desarrollo intelectual que la ha hecho convertirse en un personaje de reconocimiento europeo. La superación de sus crisis a través de la virtud veritativa se realiza en el caso de la filósofa fenomenóloga a través del descubrimiento de la fenomenología y del yo puro, pero esto una vez abandonado el psicologismo, el positivismo y teniendo siempre en cuenta que Stein tiene desde siempre muy clara la influencia del idealismo, pero que no lo sostiene, sino que ella quiere conocer la realidad real y consigue alcanzar la ontología como objeto de sus vivencias.

Cuando Edith Stein estudia, no lo hace para saber y sacarse un título, lo hace para, al saber, poder vivir. Lo que se juega Edith Stein en sus estudios no es un título, un prestigio, una posición o titularse como medio de vida para poder ganar dinero; sino que, lo que se está jugando Edith Stein, es su propia vida. Y aunque pueda parecer exagerado, cuando se profundiza en una autora que es tan especial, se ve como ella remonta desde la subjetividad pura de la conciencia hasta la realidad real, teniendo la suficiente fuerza psíquica y la valentía como para decirle al propio Husserl que no está de acuerdo con él en la dirección que él toma desde el yo puro. Y aún así, Stein sigue ayudándolo, pero haciendo a la vez su propio camino.

La gran lucha interior de Edith Stein de trabajo de su propio yo puro en pro de la verdad le hace escalar con una honradez personal hacia sí misma y hacia los demás como si de un iceberg se tratara desde lo más irreductible subjetivamente hablando de sí, su yo puro, hasta el mundo real que puede tocar con sus propias manos. Una persona tan inteligente llena de inquietud, con una capacidad mental tan elevada, puede desequilibrarse si no consigue encajar el resto de su vida y de su ser con esta capacidad suya que le brota de continuo en acto cognoscitivo.

---

57 El proceso de pasar las vivencias fenomenológicas a lenguaje escrito y juntar estas de manera cordada para que salgan obras con sentido es harto difícil. De entrada, hay que ser fenomenólogo para poder hacerlo además de otros requisitos necesarios. Ver Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, pp. 349- 367.

Una “mente pensante” no es un ser humano, sino que una persona con espíritu y cuerpo, en su totalidad, un alguien lleno de vida, ha de tener un equilibrio en sus actos, en donde posiciona su yo puro también, para poder realizar una vida cotidiana, normal, natural, y poder convivir con el resto de sus congéneres. Stein no puede quedar atrapada dentro de su sí misma dudando de todo, este estado es peligroso y puede terminar mal si se prolongase mucho en el tiempo. La fenomenología le trajo la solución.

En la medida en que Edith Stein aprende ella misma, va creciendo en virtudes conectadas entre sí, es decir, que su saber repercute en su vivir, porque ella conoce para vivir. El conocimiento que adquiere le da luz en sus decisiones y acciones, ella es coherente y lo que aprende lo usa siempre a favor de la verdad. Esto se hace realmente evidente en su trayectoria. De judía infante pasa a agnóstica y atea, después se hace fenomenóloga y descubre un método que le ayuda a aprender la verdad. Desde la fenomenología aprende una gran cantidad de conocimientos, también el mundo de los valores a través del fenomenólogo Max Scheler y esto la conducirá a abrir su mirada hacia la infinitud esencial.

Stein a través del estudio terminará haciéndose católica porque la esencialidad de los valores le hace captar vivencias de algo que ella nunca había conocido hasta entonces. Su racionalismo oculto hasta para sí misma, pero imperante, le tenía cerrada a la captación de esa parte de la realidad y el muro cae gracias a la fenomenología<sup>58</sup>. Por último, en su coherencia con su actividad de estudio y trabajo filosófico continuos, Stein se hará carmelita porque a través del tomismo descubre que se puede vivir de muchas maneras y ella preferirá adentrarse en el mundo del Carmelo para ejercer un autodomínio en virtudes sobre sí y elevarse por encima de sus estados y crecer hacia lo eterno<sup>59</sup>.

---

58 Todo el proceso de cómo va creciendo Stein a través de su entrada en el mundo de la fenomenología y la influencia de los miembros del Círculo de Göttingen más cercanos a ella en su camino filosófico y su desembocadura en el Carmelo lo encontramos como la mayor parte del segundo capítulo de mi tesis doctoral en Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI nº 08/2015/849, pp. 227-506.

59 Stein escribe de su propio puño y letra su obra autobiográfica *Cómo llegué al Carmelo...* (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1998), en la cual muestra como elige libremente irse al Carmelo como una respuesta ante su conocimiento de la verdad de su vida (pp. 12-14 y 20). Evidentemente, la verdad nos hace libres (Jn. 8, 32), si no, no sería verdad. Stein ante lo nuevo que conoce elige y lo que elige es el martirio. Por eso se entregará libremente. Sin libertad no hay sacrificio verdadero. La pequeña obra *Cómo Llegué al Carmelo...* es una de las más simples de la autora, no es de filosofía sino una pequeña narración. Stein que calla sus estados interiores sí que relata aquí su relación elegida libremente con Dios y esto es lo que la diferencia de tantos millones de personas. Ella dice sí al plan divino hasta la muerte.

Todo este proceso de autoformación de Edith Stein se basa en la virtud veritativa. Cada persona, única e irrepetible, un ser individual y comunitario a la vez, tiene su propia vida y sus características, y por eso cada uno tiene unas inclinaciones personales<sup>60</sup>. En el caso de Edith Stein, que tiene una capacidad intelectual muy alta, vemos que el proceso de ella es algo que emana de su propia persona porque necesita llenar de conocimiento su mente ya que no deja de pensar y de buscar la verdad dada su propia constitución vital. Stein supera el nihilismo, el racionalismo, el cientificismo, el psicologismo, el historicismo, los materialismos y, en general, todos los frutos de la Ilustración que alzan a la razón moderna como la única forma en la que basar el conocimiento. Ella rompe con todos los prejuicios intelectuales de su época y por eso, haciendo lo mismo en el plano vital, se marcha a la universidad a estudiar siendo una de las mujeres alemanas pioneras en hacerlo y, además, se va de su primera universidad decepcionada por la línea que allí se enseña.

No nos engañemos, el ser humano es un ser complejo y un todo a la vez que se tiene que armonizar para poder vivir. Sus diferentes partes y esferas están todas conectadas entre sí y repercuten unas cosas en otras. Stein conecta la virtud veritativa adquirida mediante el estudio y el trabajo filosófico con quien es ella misma en todo su ser. Stein abandona todo lo que ella no es cuando descubre a través de la virtud veritativa que estaba equivocada. Se autopercibe a través de la virtud de veritativa y con esa nueva luz más madura que profundiza cada vez más en sí, se autopercibe rediseñando su propia identidad a través de esa luz nueva.

Este es el motivo que ha hecho que ella realice una filosofía que es fiable. Frente a la angustia heideggeriana, o de Sartre, que termina camino del suicidio, esta filósofa que acaba en el Carmelo practicando las virtudes como medio de vida, apuesta por el desarrollo vital y el crecimiento personal en pro de lo eterno como fruto de su propio trabajo intelectual y bajo la luz que da sentido de crecimiento personal a su propia vida.

Las obras de Stein son pues el sello de su autoformación, son la marca física, escrita de su propia andadura existencial, son la acuñación de su gran esfuerzo por poder vivir. Como ella misma dice: “Mis trabajos son sólo posos de aquello que me ha ocupado en la vida<sup>61</sup>”. Vemos pues con un guiño final,

---

60 Ver Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein*, disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 117, 466 y 698.

61 Stein, E. *Carta 107. A Roman Ingarden*, Obras Completas, Tomo I, pp. 721-722. Es la carta en la que le cuenta a su compañero y amigo fenomenólogo que se ha hecho católica. Vemos que en Stein el estudio y su conversión van de la mano. Virtud veritativa para vivir, y

que si queremos conocer a fondo la propia autoformación de su autora, lo mejor que podemos hacer es leer sus propias obras. Estas son sus piedras angulares, el sedimento de su virtud veritativa, de todo su esfuerzo vital, intelectual, fenomenológico, físico y psíquico.

Las obras de Stein a la luz de su vida son el fruto no de quien trabaja y cobra (ella no consiguió nunca la posición que se merecía ni el sueldo), sino que son la materialización física, cultural, filosófica, vital, tangible, legible y gnoseológicamente productiva, esto es, el fruto de todo el esfuerzo de su propio ser por vivir en la verdad, plasmado para perdurar y ser conocido por sus congéneres en forma de lenguaje. En ningún otro filósofo de actualidad ha brillado tan fuerte como en ella esa pulsión vital por desvelar qué es la verdad para cada día que amanece poder encaminarse libremente a vivir su vida colmada de plenitud. Quien es capaz de dar la vida por algo, es el verdadero testigo de su propia causa y la sangre derramada es el aval de la autenticidad de su acción.

Edith Stein se autoforma en la verdad y encuentra a través de la fenomenología una manera de limpiar su conocimiento de toda plaga de errores que le hacían oscuro poder vivir porque no sabía cómo hacerlo. Esta vuelta intelectual a las cosas mismas es la luz que recibida, depurada y recogida en forma de escritura por Stein, la conducirá a la verdad hasta transformarla en una sabia mujer que al estilo de los héroes griegos superará la muerte de las “cenizas del olvido”. Fallecer en el campo de concentración no pudo disipar la autenticidad de toda su vida. Como una secuela sorpresa de una película, rescatadas de la devastación de la Segunda Guerra Mundial, tenemos la piedra angular de Edith Stein, sus obras, que la han hecho inmortal porque van selladas con la luz de la verdad de quien ha sido capaz de no sólo morir finalmente por conservar su identidad, sino también de haber hecho de toda su vida una escala de esforzada ascensión intelectual hacia la excelencia académica como plasmación de la veracidad de la vida.

---

no sólo para saber. Stein necesita el conocimiento para poder actuar y por eso se forjará en ella una intelectual que alcance reconocimiento europeo y pase a formar parte de los personajes más importantes del siglo XX, que ya no serán olvidados.